

# Sus voces, nuestras memorias

Colombia tras las fronteras, rompiendo  
el silencio de la desaparición



Grupo Europa de familiares de  
personas desaparecidas en Colombia



# **Sus voces, nuestras memorias**

**Colombia tras las fronteras, rompiendo  
el silencio de la desaparición**

Grupo Europa de familiares de personas  
desaparecidas en Colombia

**Sus voces, nuestras memorias**

Colombia tras las fronteras, rompiendo el silencio de la desaparición

Grupo Europa de familiares de personas desaparecidas en Colombia  
ubpd.europa2019@gmail.com

Esta publicación fue posible gracias al apoyo de  
El Fondo Multidonante de las Naciones Unidas para el Posconflicto

Primera Edición: Bogotá, agosto 2019

Constanza Ramírez Molano  
*Editora, compiladora, correctora de estilo*

Antonio Bustos  
*Fotografías*

Producción gráfica  
Opciones Gráficas Editores Ltda.

Impreso en Colombia  
100 ejemplares



*Conformación del grupo en Merida, España 2018*

“hoy nos hemos encontrado para encontrarlos”<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> del texto **Nosotros los extrañamos cada segundo de nuestras vidas**, de Elizabeth Santander.



## Reconocimientos y agradecimientos

---

¡Apreciadas(os) lectoras(es)! Este cuaderno “***Sus voces nuestra memoria***” es un puñado de experiencias de vida, resistencia y compromiso de las personas buscadoras de sus familiares desaparecidos, no obstante, debemos mencionar a otras que han acompañado este proceso:

Un reconocimiento a nuestras familias: compañeros, compañeras, esposos, esposas, hijas e hijos, hermanas, hermanos, madres, padres y demás por su persistencia en el camino y soportar a veces ausencias y descuidos mientras seguíamos y seguimos buscando.

Entre otras organizaciones que han apoyado nuestro trabajo están: El Colectivo Fals Borda. *El Foro Internacional de Víctimas* (FIV) en su V encuentro realizado en Alicante (España) en 2018. La Asociación *Ayujara* y la Fundación *triángulo* de Extremadura que nos abrieron espacio en “El segundo foro internacional por la Paz de Colombia” realizado en febrero de 2019 en Mérida. Mención particular al FIV Suecia, que ha acompañado durante todo el proceso el trabajo en Europa.

Una mención especial a Luz Marina Monzón por toda una vida de compromiso con nuestra causa, que con todo el mérito y autoridad, ocupa hoy la dirección general de la UBPD.

Algunas personas claves en este proceso han sido: Constanza Ramírez Molano, (Colombia) que desde su producción artística

y el diseño, nos aporta en cada encuentro y momento. La edición de la mayoría de las fotos fue un aporte de Antonio Bustos desde Londres. Naya Parra por su compromiso con nuestro movimiento. Diana Ortíz en Argentina por su iniciativa por fortalecer nuestro movimiento. Diana Arias por su apoyo al evento de Barcelona. Javier Charry en la investigación y formación psicosocial en Suecia y Colombia y José Gamboa con sus propuestas conceptuales y aportes en la elaboración de textos.

¡Gracias a todas y todos por estar con nuestra causa!

## **A MANERA DE PRESENTACIÓN**

Ese cuaderno de memorias es el resultado de un trabajo solidario, hecho desde el corazón entre los familiares de víctimas de desaparición forzada en el exilio, amigas y amigos acompañantes.

El documento se realiza como informe para la Unidad de Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas-UBPD, y para la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad la Convivencia y la No Repetición-CEV, pero en el proceso de construcción resultó que además de la información para las instituciones, quedaron reflejados nuestros sentimientos, nuestras huellas, nuestros deseos.

A Eloína Romero, un miembro importante de nuestra comunidad que desafortunadamente no pudo acompañar el proceso, le dedicamos esta construcción fruto de nuestro esfuerzo y dedicación, con el cariño y empeño puesto en él.

*Desde los países de exilio, agosto 16 de 2019*





*"[...] Llevamos 28 años de lucha y batalla, casi 30 años que abandonamos nuestra tierra y viviendas y seguimos a ver qué sucede. Fuimos 52 mujeres que quedamos viudas y 52 niños sin papás. Varias de las que empezaron esta lucha han muerto. Nosotras quedamos como mujer y como hombre, es algo duro y fuerte que nos tocó y miles más siguen batallando. Estamos de pie con la fuerza y el ánimo de salir adelante para que estas historias no se vuelvan a repetir. Quiero que podamos contarles a los nietos y nietas qué pasó en el pasado. Las generaciones que vienen deben conocer esas historias de que este país no es pobre sino que unos pocos quieren abarcarlo todo. Sobre todo, lo que queremos es sembrar en nuestros hijos paz y no odio [...]"*

Ana Eloína Romero<sup>2</sup>  
 Taller psicosocial – FIV Suecia  
 Västerås noviembre 18 de 2017

<sup>2</sup> Palabras de Ana Eloína Romero Mercado familiar del caso 43 campesinos desaparecidos forzada-mente en Pueblo Bello, Urabá antioqueño el 14 de Enero de 1990.



## A MILTON ALIRIO CARO

Mi mensaje es:

Milton tu sonrisa sigue intacta en nuestra memoria.

Sigues presente cada instante de nuestras vidas.

Quisieron desaparecerte de la faz de la tierra de la forma más vil e infame, pero no pudieron borrarte de nuestra memoria.

Tu recuerdo sigue vivo.

Tú estás con nosotros.

Las flores, el viento, el canto de los pajaritos me despiertan y me dicen “aquí estoy contigo. Cuida mi memoria”.

Milton presente siempre!!!!

*Tu hermana Alba*

## A MI PADRE

En el cielo hay una estrella que me alumbra cada noche. Una estrella que un día sus pies tenía en esta tierra. Un ser de amor y transparencia, un hermano de alma abierta.

Pero un día inesperado su aliento despojó su cuerpo y su alma voló al encuentro con quien con un soplo nos llenó de vida.

Fue un vencedor de batallas, entregado a su patria con la frente siempre en alto demostró



su procedencia. Un guerrero colombiano que jamás será olvidado.

A pesar de que mi mente no lo tenga tan presente, en mi corazón él siempre habita.

Y aunque poco compartimos, no hay espacio a la duda de que este ángel que hoy me cuida, me amó como ninguno.

Por esto y más, gracias te doy porque en mí tu sangre corre, y con orgullo y alegría yo les digo: ese señor fue, es y será siempre mi amado padre.

*Yury Sánchez y su hijo Daniel Felipe*



## Relato historiográfico de Andrés Pérez Berrio a propósito de la desaparición forzada de su hermano Orlando Almanza Berrio

Mi hermano mayor desapareció a finales de la década de los años 1970 entre Urabá y el Magdalena Medio<sup>3</sup>.

Orlando...! con este relato testimonial e historiográfico ya te encontramos dentro de nuestros corazones.

*Tus queridos familiares que te aman.*

Cuando partió mi hermano yo tenía unos catorce años, esa noche dormíamos juntos en nuestra casa ubicada en el barrio Kennedy del municipio de Arboletes, Urabá antioqueño. Mi hermano mayor Orlando Almanza Berrio me había cortado un poco el pelo, al día siguiente me tomó una linda y hermosa foto a blanco y negro, de la época, que aún guardo en mi memoria y en nombre de su partida.

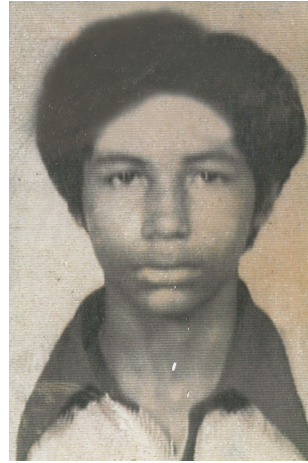
<sup>3</sup> María Teresa Uribe. *Urabá Región o Territorio; Un análisis en el contexto de la política, la historia y la etnicidad*. Corpouraba-Universidad de Antioquia, primera edición: marzo de 1992. Desplazamiento Forzado en Antioquia Volumen-2 Magdalena Medio; Volumen-8 Urabá: Secretariado Nacional de Pastoral Social Conferencia Episcopal Colombiana-Editorial Kimpres Ltda-Bogotá-Colombia-Mayo 2001.



Sentí que se levantó como a las tres de la mañana:

– préstame el forro de tu almohada para meter la ropa porque no tengo maleta -me dijo Orlando con un tono de voz cariñosa y amable-  
 – para dónde vas mi hermanito -le pregunté entre dormido-  
 – salgo ahora más tarde con unos amigos, pero volveré pronto -me replicó mi hermano con voz calmada y serena-

Lo vi sentado al borde de nuestra cama de madera de árbol de roble<sup>4</sup>, cubierta con un colchón artesanal construido de largas hojas secadas al sol, de fibras de eneas<sup>5</sup> cortadas en los humedales de las charcas del pantano de Río Jobo<sup>6</sup>,



*Andrés Pérez Berrio*

<sup>4</sup> Momgabay Latam-Periodismo Ambiental Independiente. Por Olga Cecilia Guerrero Rodríguez. 20/Sep/2017. Artículo El Roble en Colombia una carrera contra el tiempo y la motosierra. “El roble hace parte de la Memoria nacional aunque la memoria nacional no sea de Roble y no reivindique este árbol milenario”.

<sup>5</sup> La Enea Espadaña de hoja ancha (*Typha Latifolia*), es una hierba que enraíza bajo el agua un macrófito que encontraremos habitualmente en el margen más interior de la orilla de los cursos de aguas lentas de los pozos de arroyos y de las charcas. La enea de hoja ancha saca unas hojas basales en forma de cinta larga de hasta 2 metros de altura y de uno a dos centímetros de ancho de color verde azulado. (Enea-Espadaña *Typha Latifolia*-Wikipedia).

<sup>6</sup> Río Jobo o Río Hobo. Es un río que desemboca al mar de las costas del municipio de Arboletes-Antioquia en Urabá, convirtiéndose en un estuario de atractivo turístico del municipio. Mi abuelo Juan Berrio Banquet adquirió tierras baldías a tres kilómetros de Arboletes a orillas del Río Jobo (Vereda las Pavitas de Río Jobo), allí nacimos y ahí vivimos hasta que fuimos expulsados de manera violenta de nuestras tierras ancestrales, por los grandes terratenientes en compañía del Fondo Ganadero de Córdoba y la policía local de la época a finales de los años 70, yo tenía como unos quince años. Ahora en mi desexilio pude visitar el predio de Río Jobo donde nacimos, vivimos mis hermanos y hermanas. Ahora la parcela se llama la “Guillermina” en nombre de mi padre Guillermo. Para mí fue un gran impacto de emociones insuperables, recordé las noches del cielo azul colmado de estrellas, el camino de Santiago, las estrellas, las tres marías, la lejanía titilante de los luceros de la mañana, los olores y sonidos de la noche, así como el cantar de los grillos y la orquesta

muy pronto se escuchó el sonido de tres golpes con los nudos de los dedos de una mano empuñada sobre la puerta construida con retorcidas tablas secas de madera, se paró rápido como el viento al primer crujir de los golpes sobre la puerta de tablas de caracolí<sup>7</sup>, me abrazó y me dijo: – volveré

de sonidos de las aves nocturnas, lechuzas y bujíos al lado de mi familia sentados a cielo abierto en el patio de la casa de nuestras tierras ancestrales de Río Jobo mi paraíso natural de felicidad, recordé el árbol de totumo donde fueron enterrados todos nuestros ombligos extraídos por mi abuela Juana, parturienta natural de la familia, al instante parecía ver a mis ancestros, mis abuelos, mis padres, mi hermano Orlando en el laberinto del follaje y manigua de los arboles.

<sup>7</sup> El árbol de caracolí es un árbol muy grande de los bosques secos húmedos tropicales que llega a alcanzar más de 30 metros de altura en su madurez; de hojas color verde oscuro brillante, de madera liviana con buena estabilidad dimensional. Nombre científico: *Anacardium Exelsun*. Fuente: Bosques de Colombia.

pronto mi hermanito “Californio-Califuerte<sup>8</sup>”, como él y mi familia me decían cariñosamente.

Años más tarde me envió dos fotos: una donde está parado sin camisa con la mano puesta a la pared de una barraca de obreros bananeros, al lado se ve como una posible escalera para el deshoje de las plantas del banano<sup>9</sup>. En la otra foto se ve sentado en una silla mecedora construida de finas varillas de hierro y aforrada con fibras de nailon amarillo, que se utiliza en las plantaciones del banano, ahí se ve mi hermano Orlando en la oscura y desgastada foto por el tiempo con los pies cruzados, sin camisa, vestido de un pantalón de overol azul de los años 70<sup>10</sup>, arregazado a los tobillos

y con chancas de caucho antiguas color café. Es el mismo que conocí en casa en tiempos de paz y reposo en la finca de mi madre Genoveva Berrio Guerrero en Rio Jobo<sup>11</sup>.

Toda mi vida he cargado con ese enorme sentimiento de injusticia que algo me hace falta en mi vida, para mi reconciliación interior y la de mi familia.

Queremos saber la verdad de su misteriosa desaparición...

¡Aún lo espero, y esperamos saber de él cuarenta y seis años después!

<sup>8</sup> Californio-Califuerte fue el sobrenombre o apodo que me puso mi padre Guillermo Pérez Golfo, por acompañarlo siempre en las labores del campo. Él decía que yo era un hombre fuerte y voluntarioso en su compañía, me enseñó los nombres de los árboles de la vereda, los pájaros y el amor por la naturaleza de las riveras del Río Jobo, por eso me apodó Californio-Californio.

<sup>9</sup> Plantaciones del Banano en Urabá. *Urabá la Verdad de Cada Cual*. Harvey Beltrán Castillo; Editorial Limitada, junio de 1996-Bogotá Colombia. Capitulo/ II/ Pág/57.

<sup>10</sup> Década de los años 70 y línea de tiempo: La desaparición de mi hermano Orlando Almanza Berrío, se prevé que pudo haber sucedido dentro del contexto histórico del Gobierno de Julio César Turbay Ayala (1978-1982) ... Recuerdo su música de Olimpo Cárdenas, Julio Jaramillo, sus aviones construidos con balsa y su hermosa letra caligráfica de corrido.

<sup>11</sup> “Al revisar la declaración se encuentra que la señora Genoveva Berrio Guerrero, se reconoce como negra o afrocolombiana”. Registro Único de Víctimas. Apartadó Antioquia, resolución 2016-2551, 28 diciembre 2016. Hoy mi madre vive en el barrio obrero de Apartadó redespazada y despojada de sus tierras ancestrales, víctima de varias guerras en Urabá: “según su historia clínica consta de una discapacidad con hemiplejía derecha y afasia. Se le recomendó silla de ruedas”. Mi madre como el resto de mí familia han sido víctimas de la violencia-extrema que les ha causado graves afectaciones psicosociales: masacre de la Chinita de Apartadó, desaparecidos, exiliados desplazados, torturados, expropiados y judicializados injustamente en medio del conflicto social y armado de Colombia.



## Marino Escobar

---

*Tu memoria es la que ha guiado mi destino,*

*Eres el hombre nuevo, el poema de mi vida, eres mi historia.  
Para ti que me enseñaste el amor y la entrega por tu pueblo.*

Te desaparecieron, junto con tus sueños.

Y no lo acepté.

Entonces te busqué...

busqué tus sueños...

los busqué en la tierra y escarbé en ella

con mis manos,

con mis pies,

con mis dientes...

Y no los encontré.

Entonces... busqué en el mar,  
me entré en los grandes océanos  
y los busqué en cada gota de agua,  
de los que en él, se llenan...  
y no los encontré.

Entonces... los busqué en el cielo  
volé al firmamento, y dibujé tu rostro  
en las estrellas.

Me abracé en el infinito y lloré tu nombre  
y en el infinito no los encontré...  
los busqué en el tiempo...  
en mis largos años de angustias y tormentos.

Los busqué en mi pasión, en mis amores...  
y no los encontré...  
entonces volví a preguntar  
¿dónde, dónde están?...  
¿a dónde los han llevado?  
desperté de mis terribles pesadillas.

Y encontré tus sueños...

Los encontré... en mis propios sueños...  
dormían junto a mí...  
ahí en lo más profundo de mis sueños  
ahí donde jamás lograrán desaparecerte  
amor mío...

## Nosotros los extrañamos cada segundo de nuestras vidas

Nos encontramos un día, quizás en épocas de invierno, por allá en un diciembre, si no estoy mal era en Alicante, en medio de un evento realizado por el Foro Internacional de Víctimas, venía la Unidad de Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas, con Luz Marina Monzón como directora de esta entidad, institución creada por el Acuerdo de Paz, en el marco de la justicia transicional, y que hace parte del Sistema Integral de justicia, verdad, reparación y garantías de no repetición.

En aquel encuentro hubo un espacio para nosotros, los familiares de los desaparecidos, escuchamos atentamente a la directora de la Unidad, y de la misma manera y con respeto fuimos escuchados. Empezar a escuchar los relatos de los familiares de desaparecidos, revivía en mí, mis épocas pasadas, cuando hacia parte de la Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos en Colombia ASFADDES.

Recuerdo en aquella reunión a una señora hablando de la desaparición de su esposo y de su hijo, o aquella otra hablando de la desaparición



de cuarenta y tres personas de su pueblo y su valentía en su lucha por encontrarlos; la señora de mi lado que clamaba por su hermana desaparecida; y aquella joven con su rostro duro y su mirada tierna hablando de su padre desaparecido y siete integrantes más de su familia también desaparecidos, todo ello me impresionaba por su fuerza, por su valentía cuando hablaba sin quebrarse la voz, escondía detrás de su altivez un corazón quebrado de angustia, de impotencia y dolor; pero a pesar

de esto, nos infundía coraje para poder hablar de nuestras vivencias como familiares de desaparecidos.

También recuerdo aquella mujer de cabello largo, altiva, firme y mágica, ella era una de las que había logrado que ese encuentro de familiares de desaparecidos fuera posible; el recuerdo de su hermano desaparecido era su bastón para no desfallecer en su lucha por encontrarlos, pero el relato que más me impresionó, por su espontaneidad, fue el de aquel señor, un ex personero en Colombia que se sentó a escucharnos y de pronto empezó a hablar y hablar de su hermano, traía a su memoria los recuerdos de infancia, lo que hacía y por dónde se movía con su hermano quien desapareció un día sin dejar rastro, nadie supo qué pasó con él. Hablar sobre su recuerdo le hizo ver que su hermano era otro desaparecido más dentro del marco del conflicto armado colombiano y fue en ese momento que se dio cuenta que estaba entre nosotros sintiéndose uno más de los familiares de los desaparecidos, la esperanza de poder saber de su hermano después de tantos años regresó ese día.

Aquel taller con la UBDP fue de gran ayuda, me sentí como si nos estuvieran capacitando para

trabajar paralelamente y de la mano con ellos, a los que acababa de escuchar, ¡por fin una entidad como la UBDP nos abría la puerta a la esperanza!

Cada que escuchaba cómo iba a funcionar la Unidad, cuáles serían los retos y las expectativas, no podía dejar de agradecer esos Acuerdos de Paz firmados entre el gobierno de Colombia y la guerrilla de las FARC.

Fue una gran luz de esperanza y de alegría para nosotros escuchar a la directora de la Unidad, era como escuchar la voz que hablaba por nosotros. Por fin las víctimas de desaparición forzada que vivimos fuera del país, esas voces silenciadas en el exilio, teníamos voz, por fin para nosotros, los familiares de detenidos desaparecidos, olvidados por las entidades del Estado, por las organizaciones y por la sociedad misma, renacía la esperanza.

Luego vimos el audiovisual “Volver a pasar por el corazón”, trabajo realizado por Connie, es un video realizado con tanto amor, solidaridad y apoyo sobre este tema tan sensible y traumático, como es la desaparición forzada. Aún se acelera mi corazón cuando recuerdo esas historias de vida de

los desaparecidos contadas por sus familiares, traté de ser fuerte y contener las lágrimas, quería gritar su nombre... MARINOO!!!... pero un nudo se me hacía en la garganta, hasta que escuché el primer nombre y luego otro nombre y fuimos nombrándolos como si estuvieran ahí y claro que ahí estaban, siempre han estado con nosotros, NUNCA HAN DESAPARECIDO a pesar del paso de los años, a pesar del exilio cruel y despiadado que nos ha dejado sin voz por gritar sus nombres, solos, solas en diferentes países de Europa, cargando este silencio que ha desgarrado nuestras almas.

En ese recinto empezamos a encontrarnos, no estábamos solos, ni solas, solo estábamos callados y fue ese día que rompimos el silencio con sus nombres.

No aguanté más y lloré abrazada a María, ella entendía mi dolor tanto como el suyo propio. Y fue ese día que comprendí que era necesario constituirnos como “Grupo Europa de Familiares Detenidos Desaparecidos en Colombia” y apoyé la iniciativa de Gladys para trabajar colectivamente y de la mano con la UBPD, para encontrar a nuestros seres queridos a pesar de la distancia que nos separa.

Llegué a Londres el 28 de Mayo de 1990 con mi pequeña hija. Nos veíamos obligadas a abandonar nuestro país por querer saber qué hicieron con Marino Escobar, mi esposo y padre de mi hija, detenido-desaparecido el 22 de enero de 1987 en la ciudad de Bogotá, por denunciar la responsabilidad de estos hechos del Departamento Administrativo de Seguridad (DAS) en cabeza para aquel entonces del General Miguel Maza Márquez. No nos perdonaban que los denunciara públicamente y mucho menos que llegara a pertenecer a la Asociación de Familiares de Detenidos desaparecidos – ASFADDES.

Llegamos a un país extraño, con un idioma y una cultura diferente, todo esto era muy difícil y más aún cuando has salido obligada. Me sentí indefensa, me sentía culpable por haberlos abandonado, una menos para buscarlos -me decía-, porque cuando empiezas a unirte con más familiares de detenidos desaparecidos, ya no buscas solo el tuyo, buscas a miles y el dolor y la incertidumbre se vuelve un solo sentir.

Nunca perdí, ni he perdido la esperanza de encontrarlo a pesar del tiempo y la distancia, a pesar de vivir en el exilio, callada y con

su rostro colgado de mi cuello, he caminado en marchas y eventos. Desde este país lejano buscaba las cámaras, las entrevistas, las fotos que todos querían tomar, quería desde aquí, que alguien lo reconociera y me dijera dónde está, o que ocurriera el milagro, que los que se lo llevaron hablaran y me dijeran la verdad de su paradero.

Así han pasado ya más de veintinueve años en el exilio y aún sigo buscándolo, aún sigo tocando puertas, denunciando y exhibiendo su foto a donde quiera que vaya.

Lo voy a encontrar, siempre lo he dicho.

Volví a rehacer mi vida y tuve otros hijos, jamás fue un impedimento para seguir buscando a mi esposo. La nueva familia que formé ha vivido mis tristezas, mi llanto y el dolor de no encontrarlo, pero también han vivido mi fuerza, mi fe y mi terquedad por encontrar la verdad y la justicia.

Mis hijos... Miguel, el padre de mis hijos quien también ha dado una lucha sin descanso por encontrar a Marino y saber la verdad, mis hermanas, mi hermano, mi padre, hicieron suyas mis angustias y entendieron que sin su apoyo sería más difícil el camino de la búsqueda.

Hablar de Marino Escobar es hablar del hombre nuevo, es hablar de sus luchas sociales y sus sueños, es recordar que la vida tiene sentido si luchas por los más desfavorecidos; eso lo aprendí de él y esto que me tocó vivir me ha dado la fuerza que necesito para seguir resistiendo y para saber que a pesar de lo vivido, nosotros los familiares tenemos una misión y un deber que cumplir y es hacer que nunca sus nombres y sus rostros se olviden, porque si eso sucede, ese día desaparecerán sus sueños y morirá la esperanza.

La posibilidad real de encontrarme con los familiares de detenidos desaparecidos que vivimos en diferentes países de Europa, muchos en el exilio, otros como migrantes, ha sido como una recompensa y un bálsamo a tantos años de lucha. Ha sido la mejor terapia que he podido encontrar en el exilio, compartir nuestras historias de vida y búsqueda nos ha identificado y nos ha vuelto fuertes, solo nosotros nos entendemos y hemos podido identificar las cualidades y debilidades de cada uno para ser más invencibles.

Caminar con Juan Camilo por las calles de Mérida contándome su historia de vida con su madre desaparecida, era como escuchar la historia de mi hija que nunca

me habla de su tristeza por su padre desaparecido, me hizo entenderla y entender a mis otros dos hijos, que sienten haber vivido con el fantasma de otro papá del que nunca hicieron parte biológicamente, pero que los une el cariño por las memorias que siempre han escuchado de él. Juan Camilo me hizo comprender que quizás ellos han sufrido más que yo.

Cada vez que escucho a Libia me parte el alma, saber la historia de sus padres desaparecidos y del profundo amor que se tenían, de sus enseñanzas, la educación que les daban, todo esto se refleja en la dulzura y en la capacidad que tiene Libia cuando nos apoya emocionalmente con sus terapias de sanación y de relajación para poder seguir adelante con nuestra búsqueda de nuestros seres queridos sin que el dolor nos afecte.

Conocí también a Rodrigo, callado y tranquilo, habla con sabiduría y sabe esperar el momento para hacerlo, Gisela su hermana desaparecida forma parte de nuestras historias.

Alba, aún no supera la desaparición de su hermano, llora sin contenerse, suplica, se desvanece por momentos

y vuelve y recobra su valentía por seguir insistiendo en su búsqueda.

Henry, escondiendo su historia por años, viviendo el trauma que deja el tener sus familiares desaparecidos, entre ellos su hermana, nos tocó el corazón a todos cuando escuchamos decir que por fin encontraba quién le entendiera su agonía y esos éramos nosotros que entendíamos y comprendíamos sus angustias y sus miedos.

Antonio, no puedo dejarlo por fuera, ha vivido de cerca la desaparición forzada de amigos muy cercanos y en carne propia le ha tocado vivir el horror de la tortura y el desplazamiento, escuchar de nosotros hizo que se solidarizara con nosotros y dedicó parte de su tiempo ayudándome a organizar las fotos de nuestros familiares en inglés y español para que yo pudiera llegar con ellos a Mérida.

Así podría ir nombrando a otros más que forman parte de esta gran familia que hoy nos hemos encontrado para encontrarlos.

Ya nuestras voces se escuchan, ya sus retratos recobran vida, los llamamos por sus nombres, ya los conocemos y no queremos dejar a ninguno por fuera cuando se trata de hablar de ellos.

Somos ahora una gran familia que se encuentra para unir fuerzas y energías por encontrarlos, nuestras vidas están llenas de sus sueños y los vemos llegar cada vez que realizamos una actividad, cada vez que participamos en los eventos exhibiendo esas pañoletas verdes, símbolo que representa la esperanza y las miles de preguntas que nos hacemos y de las que aún no tenemos respuesta, ellos llegan a nosotros en los abrazos y en la energía que se nos potencia para seguir gritando sus nombres, para exigir la verdad y la justicia, al final, para seguir viviendo.

Gracias al esfuerzo de todos y todas hoy somos un poco más

visibles en una sociedad donde la desaparición forzada se dejó solo para ser el desespero y la incertidumbre de las familias victimizadas, por eso nuestro llamado es primero al Estado colombiano, luego a la sociedad y también al mundo entero, para que se unan, nos acompañen y se comprometan en la búsqueda de nuestros familiares desaparecidos.

“Que ni una sola familia más vuelva a sufrir el horror y la pesadilla que vivimos los familiares de los desaparecidos”, es lo que más puedo pedir a la humanidad.

*Elizabeth Santander*

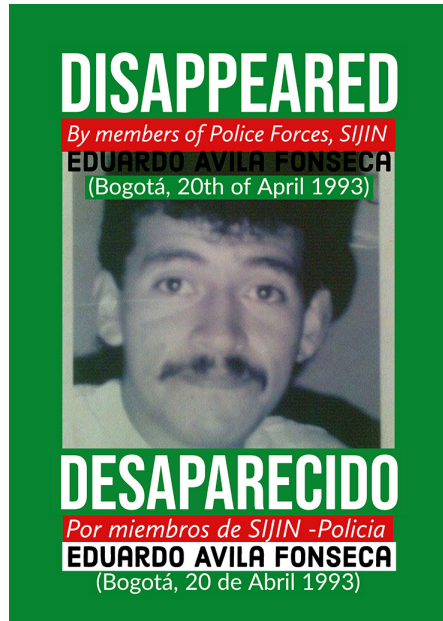


## La búsqueda desde el Exilio

Cuando nos vemos obligados a desprendernos de lo cotidiano y cambiar el rumbo de vida no es fácil. El rompimiento con los afectos, la familia, el círculo social, es un golpe que no se puede olvidar. Pero también vienen los sentimientos de culpa, las necesidades de las formas de vida, el compromiso diario, los sueños, las metas, todo aquello que se construyó durante toda la vida, los sentimientos golpean más fuerte, de forma negativa y positiva, son un cúmulo de sensaciones.

Algunas personas somatizamos todas estas sensaciones en enfermedades, otros sacamos esa resiliencia que prevalece en cada ser humano, la fortalecemos y emprendemos ese nuevo camino, pero todas y todos, buscamos la supervivencia, unos la encontramos muy complicada, otros más fácil, más cerca que otros, pero aun así es la respuesta a los cambios obligados, a la expulsión de nuestro entorno cotidiano, a la falta de derechos de un Estado.

Todos los días nos preguntamos si vale la pena seguir luchando, esta disyuntiva que nos sube y nos baja el ánimo cada minuto, muy dentro



algo nos dice que vale la pena seguir intentándolo, pero quizá esa fuerza la reactivamos al recordar quiénes fueron nuestros familiares desaparecidos, sus sueños, sus luchas, sus enseñanzas, su ejemplo.

También aquellos ejemplos de vida de quienes nos enseñaron que ellos y ellas son valiosas, que merecen y necesitan ser encontrados, las madres, las hermanas, las hijas, las compañeras, las amigas. Hablo en género femenino porque es importante resaltar que un alto porcentaje de personas

desaparecidas son hombres, lo que implica mayor compromiso y sufrimiento para quienes iniciamos la búsqueda: **las mujeres**, quienes nos vemos obligadas a asumir un doble rol con mayor responsabilidad de vida. Quedamos al frente del hogar, la familia, el movimiento social y/o político. No podemos desconocer aquellas mujeres que también fueron objeto de desapariciones forzadas, con familia, hijos muy pequeños obligados a cambiar y empezar una nueva vida en un mundo tan hostil que también implica otros retos.

En este, como en muchos momentos, se agolpan los recuerdos... compartí con mi hermano Eduardo sueños, proyectos de vida y construimos conjuntamente un futuro imaginario, cuando niños quisimos como en la canción: "tocar el cielo con las manos".

Mi hermano ya no está para seguir construyendo sueños, el 20 de abril de 1993 miembros de seguridad del Estado, en presencia de dos miembros de la policía de la estación de Chapinero, a las 6:30 de la tarde, cuando pasaba tanto transeúnte por el parque de Lourdes, frente a la iglesia que lleva su mismo nombre, se lo

llevaron y lo desaparecieron. Nadie medió por él, un chico con apenas veintiséis años, nadie evitó que se lo llevaran, y el Estado nunca dio respuestas, nadie nos dijo porqué, cómo, a dónde y para nosotros su familia, desde ese día todo cambió en nuestras vidas, la familia ya nunca más fue la misma.

Salimos a la calle, denunciarnos, fuimos a las organizaciones de derechos humanos y aprendimos ¡Sí aprendimos en el dolor! que cualquier persona puede ser desaparecida por pensar diferente; que en nuestro país no se reconocía este delito, que las entidades estatales se burlaban de nuestro dolor, tuvimos que golpear todos los días las puertas cerradas regresando a casa sin respuestas.

También aprendimos que no somos un caso fortuito, que muchas familias también estaban buscando a sus familiares. Este fue el aprendizaje más fuerte, ver en una pared de la Asociación de Familiares de personas Detenidas Desaparecidas-ASFADDES, miles de fotos colgadas como esperando, quizá, ser buscados. Y allí estaban el Profe, la Flaca, el Crespo y tantos otros, y ahora la foto de El Tigre, (Eduardo) todos y todas las amistades que algún día conocimos,

cercanos a mi hermano, estaban allí, fue el momento para entender que tendríamos que buscarlo sin ellos, sin sus compañeros, que apenas estábamos empezando y aprendiendo la realidad de Colombia.

Llegamos buscando a mi hermano y terminamos buscándolos a todas y todos, aprendimos entonces que todos nos hacen falta, que todas las personas tenían una familia que los esperaba. Vi llorar a los padres, secar las lagrimas de tanto llanto a una madre, saludar desde el imaginario a su hijo, “don Campitos”, comentar una hermana “ojalá no haya sufrido mucho, quizá no lo hayan torturado”. Leer la carta de un hermano que entre líneas decía: “te regalo mi ángel de la guarda para que entre el tuyo y el mío te ayude a encontrar el camino a casa”. Escuchar a la esposa preguntarse “qué voy a contar a mis hijos, para que no se llenen de odio y de dolor”. Salimos a la calle muchas veces y empezamos a construir alternativas de búsqueda, a escribir nuestras historias. Aprendimos a escucharnos las mismas vivencias de dolor todos los días, empezamos a aprender a contener en momentos críticos, a ser apoyos entre nosotras, aprendimos de derecho, de violaciones a los

derechos humanos, de política, de proyectos, de país...

Ese era el momento en el cual se toman decisiones de vida, la desaparición de un ser querido nos obliga a transitar por otros caminos, nos enseña y nos compromete. Por ello desde el territorio colombiano o desde el exterior, siempre estaremos soñando por construir caminos de cambios, por encontrar a todas y todos los desaparecidos, por acompañar a las familias desde nuestra experiencia, aportar los conocimientos que nos ha regalado la vida, además de estudiar y prepararnos para poder dar más.

Desde esta ventana del exilio/refugio/migración, estamos aportando, acompañándonos, fortaleciendo el camino que sabemos que será extenso. Y no vamos a desistir en ese intento por todas las personas desaparecidas, por nosotros, por nuestros hijos y por las futuras generaciones, para que no vivan las mismas historias de dolor. En el caso de mi hermano fueron las mismas fuerzas de seguridad del Estado colombiano -quienes deberían ser los que propenden por la protección de los ciudadanos-, ellos mismos dejaron marcadas en nuestra familia, la huella del dolor, la desesperanza y la pérdida.

Eduardo Ávila, El Tigre, como lo llamaban sus amigos y compañeros, siempre estará en mi recorrido de vida y será su fuerza la que me dará el valor para seguir luchando, su ejemplo de vida será el camino, y espero que al final de éste nos reencontremos para darnos el abrazo que nos hizo falta

y repetirle una y otra vez que lo extraño, que no quiero más salidas de casa sin abrazo y despedida. Espero que ya esté con mi viejo, recuperando el tiempo de ausencia de tantos días y noches hablándole a la foto, que hayan hecho las paces en ese mi imaginario mundo de reencuentros.

*Gladys Ávila*

## Memoria de mis hermanos

Diego Cerón de nacionalidad colombiana, un joven de buenos principios, de origen campesino que a sus dieciocho años quiso servir a la patria como un buen ciudadano, con anhelos grandes de cumplir propósitos en la vida como terminar el servicio militar y continuar su carrera como agrónomo con el fin de estar más especializado y seguir aportando con los agricultores. A solo tres meses de haber estado prestando el servicio militar se desplazó a la región donde mis padres tenían la finca y por el solo hecho de ser un reservista del ejército, milicianos de las FARC lo interceptaron y lo asesinaron miserablemente, arrebatándole de esta forma todos sus sueños.

Jony Cerón, que desde su adolescencia fue desinteresado por el estudio, pero muy interesado por el trabajo de la ganadería y agricultura. Y fue así como a muy temprana edad consiguió su esposa y rápidamente fue padre de familia. Al haberse dado cuenta que no podía continuar viviendo con nuestros padres, por la razón de que ya tenía su propia familia, fue que muy joven tomó la decisión de dedicarse al trabajo de



la agricultura y sacar adelante sus hijos. Aun siendo tan joven a sus veintiún años ya era dueño de su propia finca y empleador de varios obreros. Por su buen trato con los trabajadores fue muy querido por ellos, pero llega lo inesperado que, por causa de no pagar las altas sumas de vacunas, también no lo dejaron mirar la formación de sus hijos, sin piedad lo sacaron de su hogar, delante de sus hijos y esposa y pasó lo inesperado: a las tres horas después de los hechos en la población apareció asesinado.

Fermín Cerón fue también un joven que quiso seguir los pasos de mi hermano Jony, ellos fueron muy unidos. A Fermín tampoco le gustó mucho el estudio, cuando terminó su primaria de estudio, se trasladó a vivir a casa de Jony, lograron trabajar mucho tiempo juntos y lograron hacer una sociedad y tener

algunas cabezas de ganado. Como buenos campesinos habían logrado tener agricultura de muchos estilos y siempre fueron muy servidores con las personas que por alguna razón de la mala economía no podían tener lo necesario, ellos siempre tenían esa disponibilidad para dar de los productos que ellos cultivaban, fueron dos hermanos con una unión muy linda. Con la muerte de mi hermano Jony, mi hermano Fermín tuvo que emigrar para el Caquetá; ya pasados algunos meses sin saber la razón nos llega la noticia que también había sido asesinado también por las FARC y enterrado en algún lugar del Caquetá que nunca dimos qué lugar sería.

Arnulfo Cerón que era mi hermano menor, fue muy diferente a todos. Este joven desde muy niño nos mostró su inteligencia y el interés por el estudio y a raíz de este interés de mi hermano por el estudio, mi madre -que para este tiempo ya era una madre soltera- tuvo que trabajar cada día más duro para poder darle a este joven el estudio. Año tras año en la escuela mi hermano siempre le mostró a mi madre su interés, con las felicitaciones que siempre mi madre recibió por parte de los profesores, cuando era la entrega de libretas y los



diplomas de excelencia. A pesar de que a mi madre cada día le tocaba trabajar más duro para poder cumplirle a este joven con los útiles escolares, ella lo hacía con toda felicidad, porque tenía esa esperanza y fe puesta en este joven de poder mirarlo un día alcanzar su propósito. Con todo este esfuerzo mi madre no le alcanzaba para poder cumplirle con todo lo necesario, entonces en ocasiones mi hermano se veía obligado a desplazarse donde alguno de sus compañeros de estudio para pedir prestado algo que él no tenía como máquina de escribir y algunos

útiles que por el costo él no tenía acceso. En alguna de estas salidas mi hermano resultó abatido por grupos paramilitares que por razón alguna nunca nos dimos cuenta.

De ese mismo modo consecutivo también fueron víctimas del

conflicto armado el resto de mis hermanos: Jacqueline, Ramón y Zunilda, que por falta de mi tiempo no alcanzo a describir el sentido que ellos tuvieron como todo humano por la vida, afectados de esta guerra donde sólo la población civil es la víctima.

*Henry Cerón*



## ¿A qué olías por las mañanas?

Nos propusimos escribir un contributo para un cuaderno de memorias de familiares de desaparecidos del conflicto en Colombia.

Me propuse escribir sobre mi madre. La propuesta es contar cómo es la vida con un desaparecido en el exilio.

¿Qué puedo decir?

¿Cuáles palabras buscar?

¿Cómo explicar la ausencia y la distancia?

¿Cómo describir la violencia del desarraigo del vientre materno y después de pocos años, de la madre tierra?

¿Existe una metáfora adaptada, que sea explicativa de la búsqueda de sensaciones, de olores, de sonidos engarzados en el fondo de la memoria, que busco y rehuyo, que añoro y duelen?

¿Hay alguna imagen que me ayude a describir la búsqueda de una madre que no pude conocer?

¿Se puede hacer entender que la búsqueda por la verdad no basta?



¿Lograría explicar que la búsqueda de su cuerpo es una búsqueda para descubrir quién era ella?

¿Es posible que se entienda que tener su cuerpo descompuesto, solo huesos, polvo, sirve para humanizarla, ósea, mortal y rescatarla de ese limbo en que viven los desaparecidos: enterrarla para que deje de ser un fantasma?

Lo que busco es lo que nadie nunca me dice o dirá sobre mi madre.

Lo que quiero saber es lo que no  
tuve...  
¿cómo descubrirlo solo?

En la reconstrucción de su carácter,  
de sus acciones, las elecciones hechas  
por amor a su tierra en nombre de

los sueños de un mundo mejor.  
Lo que de ella nunca sabré es a  
qué olía por la mañana apenas  
despierta...

Sus besos por la mañana... ¿a qué  
olían?

*Juan Camilo Zuluaga Tordecilla*

## Coordenadas

Lo tenemos todo.  
Su aroma, su foto, su ropa, su canto.  
Su gusto en la mesa.  
Su ritmo en el baile.  
Su prisa.  
Su intento.  
Lo tenemos todo.  
Todas sus mañanas batallando al tiempo.

Tan solo nos faltan esas coordenadas murmurando al tiempo.  
Esas coordenadas que guardan su ausencia.  
Que abrazan su aliento.

Tan solo nos faltan esas coordenadas.  
Ese sitio incierto.

Lo tenemos todo.  
Tan solo nos faltan esas coordenadas.

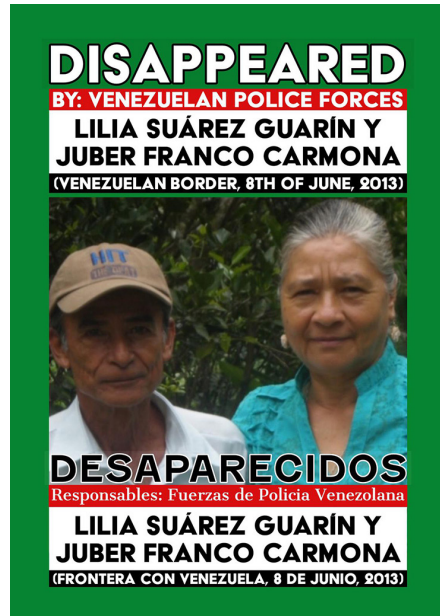
*(Poema escrito por un miembro de la familia de Lilia y Juber)*

## Juber Adolfo Franco Carmona y Lilia De Jesús Suárez Guarín

Lilia de Jesús Suárez Guarín a sus sesenta y tres años, y Juber Adolfo Franco Carmona con sesenta y nueve años, de nacionalidad colombiana y origen campesino, fueron detenidos y desaparecidos el 8 de junio de 2013 por miembros policiales del CICPC de Venezuela, quienes les sacaron de su casa, en ciudad de Rubio, una población del fronterizo Estado de Táchira, Venezuela, donde llevaban residiendo más de dos años. Los valores que heredaron de sus padres y mayores fueron suficientes para iniciar su andadura como pareja y al lugar que fueran se ganaban la estima de vecinos y familias.

Juber desde muy joven desarrolló habilidad en la construcción de casas y en las artes de la ebanistería; fue así como se dedicó a levantar paredes y techos que abrigaran los sueños de otras familias. Jugador de ajedrez y bailarín; en su juventud no se perdía una carrera de ciclismo en la época en que Cochise fue figura mundial; también seguía con pasión las peleas del campeón de boxeo Kid Pambelé.

Lilia por su parte tenía don para acoger a las niñas y niños del



pueblo, lo que le llevó en muchas ocasiones a cuidarles durante largas temporadas, mientras que sus madres y padres generaban las condiciones para poder hacerse de nuevo cargo de ellos. A Lilia le gustaba cuidar las plantas y dedicó tiempo a aprender la confección de ropa, para luego hacerse a su propia máquina de coser; disfrutaba de la música colombiana. Se distinguió por ser franca, diciendo lo que pensaba y regalando abrazos y sonrisas a todos los seres por los que sentía aprecio y cariño.

---

Lilia y Juber siempre soñaron una Colombia en paz, donde niñas y niños pudieran educarse, alimentarse y contar con un techo digno; un país donde ciudadanas y

ciudadanos cuidáramos de la vida como el bien máspreciado que tenemos. Un país donde se pudiera vivir dignamente.



## Relato de Luz Mery Forero Hernández Hermana de Benedicto y Alcides, dos desaparecidos

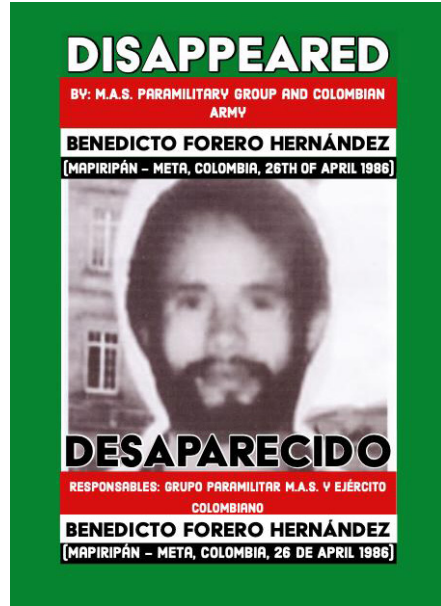
Como hermana de Alcides y Benedicto, dos JÓVENES militantes de la UNIÓN PATRIÓTICA que fueron desaparecidos, siento que al pasar de los años la vida se hace más pesada por el dolor de la incertidumbre...

- ¿Llegarán algún día?
- ¿Estarán vivos?
- ¿Desearían volver?
- ¿Les gustaría vernos mayores?
- ¿Ver sus hijos crecer?

Con su pueblo con las mismas causas sociales por cambiar, andarían junto a las resistencias en nuestro país, me darían un abrazo cuando los he necesitado, ¿me darían ese consejo que siempre necesité, ese apoyo moral que siempre nos brindamos? Seríamos felices, de eso estoy segura porque mi dolor va más allá de creer o aceptar que están muertos porque dieron algún motivo, ¡NO! sólo brindaban amor porque con amor fueron hechos y con amor se formaron.

### Benedicto Forero Hernández

Era un joven emprendedor, campesino nacido en Icononzo



al oriente del Tolima, deportista aficionado al boxeo y al atletismo, en sus primeros eventos competitivos inició su trabajo político por la igualdad y el reconocimiento entre iguales. A sus escasos diecisiete años realizaba eventos artísticos y deportivos para recolectar fondos y así apoyar a los niños del sector campesino con libros y jornadas de salud, actividad que desarrollaba apoyado por la CAJA AGRARIA.

A los dieciocho años lo llevaron a pagar el servicio militar obligatorio,

a su regreso marchó a la capital a trabajar y formarse políticamente, en ese transcurso se casó, formó un bello hogar en el que nacieron cuatro hijos a quienes no tuvo la felicidad de ver crecer porque se dedicó a apoyar la floreciente UNIÓN PATRIÓTICA.

Cuando fue desaparecido tenía treinta y ocho años, vivía en Pulí-Cundinamarca donde como candidato al concejo por la UP estaba en campaña política. Fue amenazado por hombres que decían ser del MAS (Muerte A Secuestradores), amenazas de las que estaban informados en el partido comunista y la UP. Tengo tantos recuerdos acumulados en mi mente... como el entusiasmo en la campaña que estaba realizando de la que decía la UP: "Tiene capacidad de gobernar y transformar las políticas económicas de este país empezando por el concejo". Cómo olvidar esa la alegría que transmitía, su campaña estaba acompañada del pueblo que lo quería y apoyaba siempre.

Soñaba con ver crecer a su familia y que todos eran profesionales, amaba infinitamente a sus padres, a sus hermanos... cuando fue desaparecido, su hijo mayor tenía ocho años, la niña siete años, otro

niño cinco años y el menor tres años. Eran tan de corta edad que muy poco pueden recordar a su padre a quien añoran y extrañan con dolor, tristeza, impotencia, esperanza y hasta con rencor: "porque a nosotros nos dejaron sin padre" es el lamento permanente de ellos.

Cuántos recuerdos... cuánto hacía como hombre libre, político, pacífico, trabajador, forjador de paz, amor y esperanza; soñaba con una Colombia Libre y Soberana.

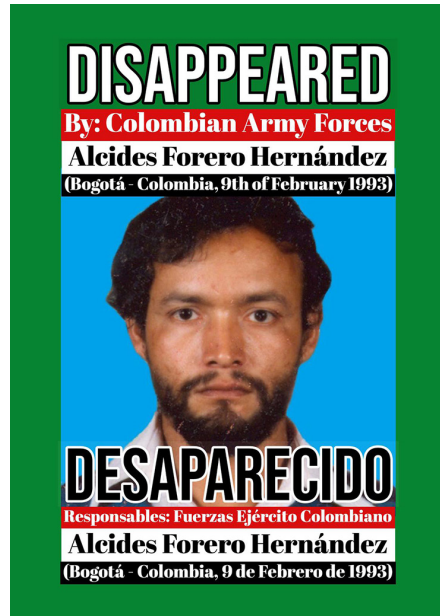
En nuestros recuerdos están cómo le gustaban las celebraciones en familia, cumpleaños, fechas especiales, en mí quedaron para siempre aquellas fiestas familiares donde bailábamos, escuchábamos música tropical y colombiana que me transportan a esos momentos de felicidad cada vez que los escucho; aunque me martirizan quisiera volver a vivirlos, esos recuerdos van y vienen, esos recuerdos jamás se ausentan porque son verdades que con el transcurrir del tiempo sólo me permiten continuar la búsqueda aunque sea para poder llorar sobre sus ruinas, creo que sería parte de mi sanación... y CREO tener derecho a esa mínima respuesta por parte del Estado.

La última vez que compartí con él fue en una reunión en la Asamblea de Cundinamarca cuando estábamos los cuatro hermanos, BENEDICTO, ALCIDES, LEONEL Y YO, comentamos temas políticos, económicos y familiares. Fue maravilloso!!! compartimos música, bebidas, nos abrazamos, nos despedimos y cada uno viajó a su lugar de residencia.

Los recuerdos y el dolor me obligan a denunciar que el 26 de Abril de 1986 le dijo a su esposa que tenía que viajar a Mapiripán, en el departamento del Meta, con unos amigos a ver si podía trabajar en ese territorio; pero esos supuestos amigos nadie los conocía y fueron los que se lo llevaron. A los pocos meses empezaron a llamar a mi hermano LEONEL FORERO HERNÁNDEZ, quien se encontraba en ARAUCA responsable del Partido comunista y coordinador de la UNIÓN PATRIÓTICA, también estaba en campaña para el concejo provincial, y le decían que si quería volver a ver su hermano Benedicto con vida tenía que alejarse de esa HP política. Eso sucedió como a los tres meses de la desaparición de Benedicto.

El 4 de marzo de 1987 llamaron nuevamente a Leonel y lo citaron

en San José del Guaviare, para el 7 de marzo supuestamente ENTREGARLE pruebas de supervivencia de Benedicto, pero la cita no se cumplió porque ese mismo día Leonel fue asesinado en ARAUCA capital de Arauca, crimen en total impunidad.



### Alcides Forero Hernández

Hombre luchador, trabajador, padre, hermano, hijo respetuoso de su familia, forjador de ideas, con muy buena formación política y social, entregado a la causa por la vida y el respeto a los Derechos Humanos, integrante y militante del partido comunista y de la

naciente UNIÓN PATRIÓTICA, vivía y trabajaba en el campo junto a mi padre, hasta los dieciocho años cuando cursaba la secundaria fue llevado a pagar el servicio militar obligatorio. A su regreso se marcha para Bogotá, según mi madre en busca de nuevo horizonte, allí a sus veintidós años se organizó con su novia formando un lindo hogar del que nacen dos hijos, pero sus compromisos políticos y sociales le daban muy poco tiempo para compartir con su familia. Por cosas de la vida surgió en él otra nueva relación con una chica con quien dejó otro hijo.

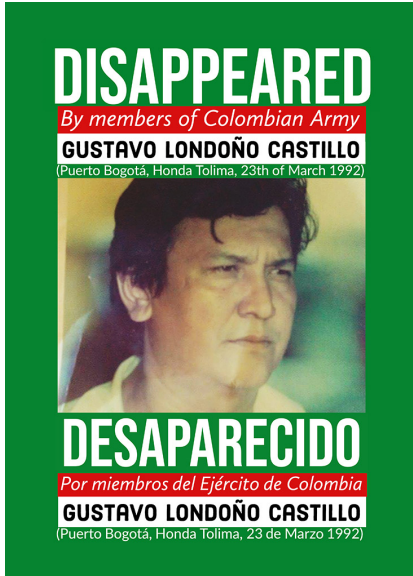
Trabajó con CENAPRO durante algunos años, también era trabajador público en el sector salud. Su vida de solidaridad, lucha y defensa de los derechos humanos, el incondicional apoyo

en su trabajo político, lo hicieron objetivo militar en esos oscuros años en pleno exterminio de la UNIÓN PATRIÓTICA y fue así como el DÍA NUEVE (9) DE FEBRERO DE 1993 cuando viajaba en un autobús con un amigo se bajó frente al distrito militar de KENNEDY barrio de Bogotá y nunca más se supo nada de mi hermano.

No hemos podido asimilar tu ausencia, tu presencia sigue en nuestros corazones, te recordamos con cariño porque tus acciones te hicieron eterno. Es muy difícil aceptar tu DESAPARICIÓN, tu alegría, tus risas, tus frases inolvidables vivirán eternamente en mi memoria, POR ESO quiero ser TU VOZ y la voz de los que no tienen Voz, porque NUESTROS DESAPARECIDOS CLAMAN LA VOZ DE LA JUSTICIA.

**HERMANOS EL SABERLOS LEJOS DE NUESTRO ENTORNO FAMILIAR, ES DOLOROSO PARA TODA SU FAMILIA Y PARA MÍ. PERO ES MÁS DOLOROSO EL SILENCIO, POR ESO GRITO DESESPERADAMENTE QUE ME AYUDEN A ENCONTRARLOS, PORQUE VIVOS SE LOS LLEVARON Y VIVOS LOS QUEREMOS. TAL VEZ NO LOS ENCONTREMOS VIVOS, PERO SI SOMOS DUEÑOS DE SUS CUERPOS, COMO FAMILIA MERECEMOS ENCONTRARLOS Y BRINDARLES EL LUTO Y HOMENAJE FAMILIAR PARA SANAR NUESTROS CORAZONES.**

## En el exterior hay muchas víctimas bipolares... Secuelas de la guerra de nuestro país



El 25 de diciembre 1999 tuve que abandonar mi país por amenazas.

Habían asesinado a mi esposo Gustavo Londoño Castillo y a mi hijo Gustavo Londoño Londoño.

Nunca encontré el cadáver de mi esposo... tampoco el de mi hijo...

Mi destino fue España y salir de mi país es lo más terrible que me haya podido pasar porque además del dolor por la pérdida de mi esposo y de mi hijo, también tuve que dejar a mis hijas y mi familia...



...poco tiempo después mis hijas también tuvieron que abandonar el país.

Salir del país y pedir protección internacional es muy duro porque tuve que comenzar de ceros y no en todos los países se goza de buenas ayudas.

El correr de los años nos pasa factura a muchas víctimas del conflicto armado colombiano. Yo entré en estado de depresión y aún estoy en tratamiento psiquiátrico y psicológico porque yo nunca tuve un duelo por lo mismo que no encontré los cadáveres de mi esposo y de mi hijo.

*María Nubia Gil Londoño*



## Camino del reencuentro

### Recuperación de los restos y restitución de la memoria de Martha Gisela Restrepo Valencia (1961 - 1981)

*Quiero minar la tierra hasta encontrarte  
y besarte la noble calavera  
y desamordazarte y regresarte.*

*Miguel Hernandez  
(ELEGÍA A RAMÓN SIJÉ)*

Martha Gisela Restrepo Valencia es mi hermana y fue desaparecida.

Militante del movimiento 19 de abril M-19, muere el 25 de abril de 1981 a los diecinueve años, durante la campaña del Chocó.

Después de varios días de intensos combates en condiciones de profunda desventaja frente a una desproporcionada fuerza militar compuesta de soldados y fuerzas especiales (5000), movilizados contra un reducido grupo de guerrilleros (47), que pocos días antes habían desembarcado en la costa pacífica colombiana.

Martha Gisela nació en Cali el 14 de agosto de 1961, hizo sus estudios, secundarios en el colegio público Eustaquio Palacios en donde se destaca como líder estudiantil. Deportista



consagrada en su adolescencia fue campeona regional y nacional de esgrima en su categoría en varias oportunidades. Hizo sus estudios profesionales en el SENA y trabajó en la fábrica de papel

Celanese. Desde su tierna infancia manifestó una gran sensibilidad humana y social que creció con el tiempo convirtiéndose en una fuerza infinita, en una voluntad de transformar el mundo, en una entrega total que la condujo a dar su vida por un ideal noble.

Inicia su militancia en el M-19 a través de un trabajo popular de organización y de educación en el barrio Siloé, que sería años después uno de los bastiones de la insurrección popular armada dirigida por el M-19 en la década de los 80 en Cali. Se vinculó a las redes urbanas del movimiento y participó en varias acciones de propaganda, al mismo tiempo que proseguía clandestinamente el trabajo político de base en el barrio Siloé. Sus compañeros la conocieron con el nombre de “Inés”.

Unos meses después de la muerte de su compañero Gonzalo Sepúlveda en un operativo urbano en Cali en 1980, Martha Gisela participa en una escuela de formación de cuadros militares en Cuba de la cual salen dos grupos que entran a Colombia en marzo de 1981, uno por Nariño y el segundo desembarca en la ensenada de Tribuga, en el departamento del Chocó.

Las condiciones y las circunstancias del funesto desenlace de esta expedición son confusas y llenas de interrogantes, cuyas respuestas quedaron en parte sepultadas con los jóvenes combatientes que ofrendaron sus vidas.

### **La noticia de su muerte**

Una noticia de prensa regional (EL PAIS, Viernes 1° de Mayo de 1981) dio parte de los hechos y menciona a Martha Gisela Restrepo Valencia como una de las insurgentes dadas de baja en las operaciones realizadas por la VIII Brigada del ejército. La familia se entera de los hechos a través de esta información.

### **Testimonios**

Un sobreviviente de la columna afirma que un grupo de once combatientes, entre ellos varias mujeres, habrían sido enterrados en una fosa común en la localidad de Piedra Honda en el departamento del Chocó. Martha Gisela y Carmenza fueron reconocidas en el grupo, por el testigo.

El relato del sobreviviente fue hecho a algunos de sus compañeros de prisión, en 1981 durante su estadía en la penitenciaría de “El Barne” donde estuvo recluido.

En noviembre de 2015 el testigo fue localizado y aceptó entrevistarse con un miembro de la familia y manifestó su disposición a colaborar activamente con información al respecto. En esa ocasión hizo entrega de un relato escrito en el cual cuenta de manera detallada su versión y su análisis de los hechos. Este documento, según él, fue iniciado desde los primeros días de su llegada a la cárcel y coincide con el primer relato. Su escritura le tomó varios años y ha sido revisado en varias ocasiones pero nunca publicado.

En su narración, el sobreviviente de la columna del M-19 aniquilada en el Chocó en abril de 1981, cuenta con detalles el infierno vivido por estos jóvenes revolucionarios en la travesía que debía llevarlos desde la costa pacífica hasta la cordillera central. Después de su desertión de la columna guerrillera y de su entrega al ejército pocos días antes de los combates del 25 de abril, es llevado por los militares junto con otro detenido al reconocimiento de los cadáveres de los combates del Alto Andagueda.

Si el relato es exacto los restos de Martha Gisela podrían estar en una fosa común cerca de Piedra Honda.

El testimonio de otro sobreviviente, recopilado por Ventura Díaz Ceballos en un documento titulado "La Travesía", cuyo contenido conocimos en marzo del 2019, relata la odisea de estos náufragos de la manigua chocoana que resistieron con valentía la embestida de esa máquina de guerra y destrucción, desbocada y sanguinaria que tenía la orden de eliminar a los insurrectos, sin consideración ni respeto por las convenciones internacionales. Ventura Díaz falleció en diciembre del 2012.

El ejército colombiano nunca entregó los cuerpos ni dio información sobre la ubicación de la fosa común. Algunos trámites habrían sido realizados, en esa época por familias para recuperar el cadáver de sus allegados, los cuales fueron infructuosos frente al hermetismo y la negativa de las autoridades militares.

Emprendimos el camino del reencuentro en el año 2015 por iniciativa de mi hija, Gisela Restrepo Triviño, quien ha realizado un trabajo de investigación y de memoria sobre el tema desde hace varios años.

Desde su inicio este propósito ha contado con el apoyo de una

gran suma de voluntades que va creciendo con la llegada de nuevos actores que han permitido avanzar en la recopilación de información, en el diseño de un plan de búsqueda y en la localización del lugar del enterramiento.

### **Rastros de su memoria**

Martha Gisela dejó una huella profunda en el corazón de familiares, compañeros y amigos quienes aún la recuerdan con cariño y admiración. En varias ocasiones reivindicaron su nombre y su memoria, como dan testimonio documentos y relatos, así como el comunicado distribuido durante un operativo de propaganda armada en la ciudad de Cali.

El comando “Euclides Guerrero” que realiza la operación pertenece a la columna insurgente **“Martha Gisela Restrepo Valencia”**.

El 26 de febrero de 1984, en Cali, comandos de la columna “Martha Gisela Restrepo” se tomaron simultáneamente 13 iglesias y colocaron 7 lanza-volantes en distintos sitios de la ciudad en homenaje a su comandante Nelly Vivas R.

O como da testimonio el conmovedor relato de un combatiente durante la firma de los acuerdos de tregua y dialogo nacional en Corinto en 1984.

Federico, un oficial de la OPM, estructura político-militar bajo la cual operaba el M-19 en aquel momento, le dio el nombre de Marta Gisela a su hija en memoria de Martha Gisela Restrepo con quien había compartido militancia. Él cuenta cómo, cuando quería presentar su hija al comandante Iván Marino Ospina, en el momento de mencionar su nombre es el papá de Martha Gisela quien le arrebató de los brazos a la niña y llorando le da besos y dice:

*“Mi niña, mi nietecita, mi nietecita ...”*

Durante nuestra visita al territorio en Marzo de 2019, numerosos fueron los testimonios de la población de la región sobre el paso de la columna por veredas y pueblos, a través de relatos donde la admiración, la simpatía y la compasión por estos jóvenes combatientes es palpable y sincera.

## “...y mi papá me dijo: ‘el sábado nos vemos para que hablemos’. Y aquí estoy esperando”



Pling... suena el teléfono y leo “*el abuelo murió y lo estamos velando*” recibí ese mensaje desde Colombia, por WhatsApp, el domingo 11 de agosto de 2019. Me quedé sin palabras y fría. Recordé ese 7 de octubre del 2000 cuando en la casa de Brigadas de Paz en Medellín me dijo “*tu papá está desaparecido*”. Esos dos momentos han sido impactantes en mi vida. Sin embargo, hoy he decidido conversar con mi abuelo y con mi papá.

*Querido abuelo,* quizá te preguntaste muchas veces

¿porqué desaparecieron y quiénes desaparecieron a tu hijo Ángel José?, tuviste que irte aún sin haberlo encontrado y sin respuestas a tus preguntas. Los hijos no solemos contar mucho a nuestros padres cuando ya somos adultos. Como nieta tuya te contaré algunos detalles de mi papá, pues por ser su primera hija compartí con él momentos de alegría y dificultades. Mira, él se conoció con mi mamá cuando yo tenía siete años y mi hermana tres; nos fuimos a una región donde vivía la familia de mamá, era una zona muy



bonita y productiva y allí vivimos tranquilos por algún tiempo. La gente era amable, trabajadora y recuerdo especialmente *los convites* para arreglar los caminos y las reuniones de padres de familia para solicitar a la alcaldía un profesor para los niños de la vereda.

Era lejos de la ciudad, a veces se escuchaban disparos, helicópteros y aviones bombardeando... y se fueron acercando poco a poco a ese apacible lugar donde algunas veces sentí paz y libertad. Empezaron los rumores que la muerte venía andando cuesta arriba. ¡Abuelo,

y las cosas cambiaron tanto! que hasta los olores a cacao y jazmín se esfumaron y a nosotros también nos cambiaron. Mataron al tío Orlando en 1995. Estuvimos saltando por las veredas, hubo masacres en la zona y para salvar la vida no quedó otra opción que salir al pueblo... A los dos meses llegaron por mi papá, el 7 de julio de 1997 él logró escapar, contaba después "por un momento sentí que no tenía las manos amarradas y salí a correr". Mi mamá, mis hermanos y mi primo se salvaron, como dice mi primo: "por la misericordia de Dios".



Abuelo, fueron días de mucha angustia y miedo, pero tu hijo siempre tenía una sonrisa y nos animaba. Entonces regresamos a la ciudad donde nació, donde todo empezó. No pasó mucho tiempo cuando escuchamos por la radio en las noticias del 24 de noviembre de 1997 sobre la desaparición de la tía Rosalba y la de su hijo Joaquín. Abuelo, hacía poco ese muchacho había cumplido dieciocho años y al papá lo habían torturado y asesinado un día antes.

Yo perdí hasta la cuenta de cuántos desplazamientos tuvimos. No fue fácil empezar de

nuevo, pero estábamos juntos, ya éramos cinco hijos, mamá y papá. Los sobrevivientes nos reencontrábamos e iban llegando caras conocidas, silenciadas por el miedo y la barbarie sufrida. Todos buscando un mejor futuro en esas calles de cemento gris... todo era tan incierto... El 22 de enero de 1998 desaparecieron a mi abuelo materno (Luis Fernando), nos enteramos días después, y las malas noticias se volvieron una constante. En 1999 asesinan al otro hijo de Rosalba y en el 2000 desaparecen a mis tíos Rubén y Wilson y a mi primo Arbey quien entonces tenía diecisiete años.

El Negro, como le decían a mi papá, preocupado por todos los huérfanos y las viudas decidió iniciar la búsqueda de los desaparecidos. Mi mamá le decía: “Negro ya no siga con eso que esa gente no está jugando”. Sin embargo, mi papá asumió el trabajo de buscar a los desaparecidos, sus cuñados, que eran “como sus hermanos”. Así les respondió a los del Gaula de Medellín quienes le preguntaron en una diligencia ¿por qué buscaba a Rubén, Arbey y Wilson?

El 4 de octubre fue la última vez que hablé con papá y me dijo “el sábado nos vemos en la casa para que hablemos” y ya van a hacer diecinueve años de su desaparición y sigo esperándolo. Abuelo, mi papá hizo parte del Partido de la Unión Patriótica, fue coordinador del Comité Permanente por la Defensa de los Derechos Humanos, seccional Medellín; asumió la denuncia por la desaparición de sus familiares, razón por la que hizo parte de una organización de víctimas, y también conoció muchos más hechos en contra de otras personas de la comunidad... por todas esas razones era que perseguían a tu hijo “el Negro”, mi padre. Sí abuelo, ya sé que suena ilógico que lo hayan desaparecido buscando a los desaparecidos.



*Abuelo ¿te acuerdas la última charla que tuvimos? me preguntaste “qué sabe del negro Ángel”. Te dije: “nada abuelo, nada sé”, y te fuiste sin saber y yo sigo aquí sin respuestas.*

\* \* \*

*Inolvidable papá, aún seguimos buscándote y esperándote “para que hablemos”. Mientras tanto podemos “adelantar el cuaderno”. Luego que te desaparecieron tuvimos que salir huyendo... ya no sé ni de dónde soy, pero lo que sí tengo claro es lo que tenemos que hacer: ¡Seguirte buscando! Y no somos nosotras*

solas, somos miles en toda Colombia y fuera de ella, pues hay más de cien mil personas desaparecidas y hay muchas familias, movimientos y organizaciones que estamos en esa tarea.

Como parte del acuerdo de paz firmado entre las FARC y el gobierno, y por la presión del movimiento de víctimas y la comunidad internacional, se creó el sistema integral que incluye la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP), la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad (CEV) y la Unidad de Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas (UBPD). Papá, las semillas que sembraste y la de muchas otras personas que siguen luchando empiezan a mostrar frutos. Luz Marina Monzón es ahora la directora de la UBPD ¿te acuerdas de ella? y Carlos Beristain, con quien estuviste en un taller en Medellín, es uno de los Comisionados de la CEV. No ha sido una tarea fácil porque hay muchos enemigos de la paz, sin embargo, hay avances. Ahora también hay organizaciones de víctimas en el exilio y varias de tus compañeras de lucha como Gladys y la Soto y los de PBI que te acompañaron a ti y luego al resto de la familia, todos continúan comprometidos por la paz y la justicia en Colombia.

Yo sé que en muchas ocasiones quisiste mantenerme al margen como una forma de protegerme, pero papá aquí estoy con tu bandera, tus sueños y trato de hacer lo que puedo. Aquí desde este rincón del mundo donde la guerra nos trajo, cada día hay que reinventarse y vestirse de fortaleza para poder continuar. Cada vez que asisto a una marcha te veo, te escucho en cada consigna, y recuerdo tus palabras: “todo estará bien”.

Libia mi madre, tu compañera de vida, es la persona con más fortaleza y coherencia que he conocido. Te imaginas cuánto ha tenido que sufrir en silencio, no obstante, ha estado ahí al lado de las hijas e hijos, sobrinos. Ella cuando tiene que fijar posiciones las deja claras con dos o tres palabras, como por ejemplo cuando tuvimos que definir quiénes se quedaban y quiénes salían al exilio, ella dijo: “todos o nada” y eso fue una orden, así se hizo.

Del resto de la familia te cuento que ya tienes tres nietas y cuatro nietos que te escriben cada 6 de octubre. A propósito de tus hermanos y hermanas (huérfanos y viudas) te cuento que están bien. No obstante, hay algo que todas

y todos nos preguntamos y es la misma pregunta que tú te hacías antes de que te desaparecieran: ¿Dónde están Rosalba, Joaquín, Luis Fernando, Wilson, Arbey y Rubén? Y ahora seguimos preguntándonos ¿Dónde estás papá? Y mientras no haya respuesta ¡te seguiremos buscando!

*Adriana Quintero*

\*\*\*

Yo siempre he guardado la esperanza de volverte a ver, de poderte abrazar y decirte cuánto te amo, verte disfrutar tus nietos. Hay momentos en que dejo volar mi imaginación de niña y pienso que voy a algún lugar y te encuentro, donde pienso que tal vez sólo estás en otro lugar, esperando el momento para encontrarnos nuevamente, poder escuchar tu voz, recibir una caricia tuya. Me hubiera encantado que hubieras conocido tus nietos y mi esposo.

Te amo papi.

*Tu Nana*

\*\*\*

## **De sus nietas y nietos para nuestro abuelo *desaparecido*.**

¡Hola Abuelo!

Cómo nos hubiera gustado conocerte. Nuestras tías nos cuentan que eras una persona muy cariñosa con los niños, cuánto nos gustaría estar contigo para compartir momentos especiales como nuestro cumpleaños, y salir a jugar. Cómo nos gustaría que nos contaras cómo eran tus hermanos, hermanas, tu papá y tu mamá. Quisiéramos que nos dijeras ¿cómo fue tu vida de niño? ¿cómo era cuando estudiabas? Nos gustaría escuchar tus historias y tus cuentos. La abuela Libia nos ha contado algunas travesuras que hacías después de la escuela. Abuelo, aquí seguimos esperándote y también te buscaremos. ¡Seguro abuelo!

Yo hubiera querido jugar con el agüelo a las escondidas, ir a comer helado, también hubiera querido hacer muchas cosas más, agüelo te amo.

*Tu nieta*

## Las y los desaparecidos nos hacen falta, seguiremos contando una y otra vez sus historias porque es la única forma de mantener viva su memoria



*En Toulouse, Francia. Conferencia Desaparición Forzada en Colombia*

Desde el exilio, la migración y el refugio, con 10%<sup>12</sup> de colombian@s en el exterior, intentamos ser la voz de miles de víctimas, que deben ser escuchadas ante el mundo, teniendo en cuenta que el conflicto armado en Colombia dejó más de cien mil personas objeto de desaparición forzada. Más de cien mil familias esperando saber qué

pasó con sus seres queridos, dónde están, porqué se los llevaron, quién se los llevó...

Son muchas preguntas que nos hacemos una y otra vez.

Esas historias de dolor vividas por los familiares nos han enseñado que la desaparición forzada se implementa en Colombia para ejercer control y poder. Práctica que se aplicó masiva y selectivamente

<sup>12</sup> <https://viventa.co/colombianos-en-el-exterior-quienes-somos-cuantos-somos-y-en-donde-vivimos/>

en el marco de lo que se llamó “la doctrina de la seguridad nacional” en países donde se instauraron las dictaduras como en Argentina, Bolivia, Paraguay, Chile, Haití, Nicaragua, República Dominicana, entre otros, pero también en los países donde aparentemente se vivía en democracia, pero en realidad es una pseudo democracia, como en Colombia, México, Perú, Venezuela y otros países donde existían conflictos internos como el Salvador, Guatemala y Honduras.

Las estadísticas nos muestran la dimensión del delito de la desaparición forzada en la región: Argentina con 30.002, Bolivia 190, Brasil 300, Chile 1.200, Ecuador 59, El Salvador 9.000, Guatemala 45.000, Haití 12.000, Honduras 400, México 37.000, Nicaragua 10.444, Panamá 207, Perú 20.000, Uruguay 200, Paraguay 423, Venezuela 3.000, y actualmente en la pseudo democrática Colombia más de cien mil personas han sido desaparecidas<sup>13</sup>, según las mismas fuentes.

Recabando información hemos encontrado que existen casos de desapariciones forzadas desde 1950, sin embargo se conoce

el caso de Omaira Montoya Henao en 1977 como la primera desaparición y a partir de 1982 se inician las denuncias públicas con la desaparición forzada de varios estudiantes de las universidades Nacional y Distrital, en el caso conocido como “caso colectivo 82”, momento en que por primera vez los familiares, en su mayoría mujeres, salen a las calles a buscar a sus seres queridos, enfrentándose a la hostilidad, el desconocimiento y la negación del delito.

A partir de 1982, las familias se organizan en ASFADDES (Asociación de Familiares de Detenidos-Desaparecidos), desde allí se generan denuncias, documentación de los casos, acciones jurídicas, nacen propuestas simbólicas y múltiples acciones de cara a la búsqueda de los familiares desaparecidos. Se empieza a hablar del derecho a conocer la verdad, de la justicia y de la reparación integral.

Con el paso de los años vamos encontrando que, para no dejar huella, el delito de la desaparición forzada se va sofisticando, destruyendo más a las familias y el círculo social de las víctimas; con la degradación del conflicto se extiende de manera masiva: un día cualquiera nos enfrentamos a la dura realidad,

<sup>13</sup> FEDEFAM. **Semana internacional por el Detenido Desaparecido 2018.**

cualquier persona puede ser objeto de desaparición en Colombia.

No ha sido fácil el reconocimiento jurídico de la desaparición forzada, a pesar de las denuncias y expresiones públicas, en ese trasegar de los años luchando contra la invisibilización del delito y su absoluta impunidad, luchando contra el ocultamiento de sus cuerpos con el que intentan borrar la memoria y la historia de los pueblos, y después de varios proyectos presentados ante el congreso, finalmente con la ley 589/2000 se logra la tipificación del delito en Colombia.

Las organizaciones de familiares de personas víctimas de desaparición forzada y el trabajo colectivo, lograron un significativo impacto a nivel nacional e internacional, reconocimiento que nos convirtió en objetivo de amenazas, persecución, asesinatos, fueron detenidos-desaparecidos dos familiares comprometidos en la búsqueda de sus seres queridos: Claudia Monsalve y Ángel José Quintero Mesa, el 6 de octubre del 2000, y otros obligados a abandonar nuestro país para acallar nuestras voces.

Mientras más presión recibíamos, más fuerza nos daba el amor

por nuestros familiares. La búsqueda de verdad, justicia y reparación integral fortalecía nuestra resistencia, buscamos aliados como FEDEFAM – La Federación Latinoamericana de Organizaciones de Familiares de personas Desaparecidas, con quienes luchamos por el reconocimiento y el funcionamiento del comité contra las desapariciones forzadas de la ONU, organismo que velará porque se cumpla su mandato y sea efectiva la implementación de la convención de los Estados parte, que permita prevenir más desapariciones.

Este logro lo obtuvimos el 6 de diciembre del 2006, en la 61ª Asamblea General de Naciones Unidas. Su ratificación -que fue una meta para las organizaciones de América Latina, Asia y África- entró en vigor el 23 de diciembre de 2010. El Estado colombiano adoptó la Convención Internacional con excepción del artículo 32, que permitiría al Comité Internacional contra la Desaparición, investigar casos en Colombia.

Seguiremos luchando por su ratificación.

## Las y los desaparecidos desaparecen cuando dejamos de buscarlos Por ellos ¡hasta encontrarlos!



*Encuentro en Barcelona, diciembre de 2018*

En el exilio/refugio y migración en Suecia, nos reencontramos un grupo de familiares de personas desaparecidas, quienes en enero del 2009 decidimos unirnos y organizarnos en la Organización Multicultural de Integración y Derechos Humanos-OMI.

Por nuestros desaparecidos emprendimos acciones desde la distancia: la audiencia con la Comisión Ética del Movimiento de

Víctimas de Crímenes de Estado-MOVICE en el 2010, encuentros, ejercicios simbólicos de memoria, eventos públicos y privados con apoyo de diferentes organizaciones como el Foro Internacional de Víctimas-FIV capítulo Suecia, Aluna en Umeå y redes Latinas en el exilio, también coordinamos acciones en Colombia con MOVICE, el Colectivo Socio jurídico Orlando Fals Borda, entre otros.

Desde la distancia tomando la voz como herramienta de denuncia continuamos en la lucha por nuestros derechos, por conocer la verdad y saber el paradero de nuestros familiares, impulsar nuestros casos y aportar en la construcción de herramientas para erradicar este aberrante delito. Intentamos demostrar que la desaparición forzada pasa más allá de ser reconocida como un delito de lesa humanidad, es un crimen de Estado y como lo analiza y reconoce el sociólogo argentino Daniel Feirstein: “la desaparición es una práctica social genocida”, es el exterminio de una sociedad que en sus posturas políticas y de exigencia de derechos se intenta desaparecer y acallar, ocasionando la desestructuración social e individual, es la negación de las realidades sociales.

Sabemos que la coyuntura política actual no es el mejor momento y que este proceso de paz ha sido atravesado por intereses mezquinos, que la historia de dolor se repite a través de los años, el Estado colombiano sigue ahogando nuestras voces y exigencias. Aún con tantas vicisitudes tratamos -a pesar de las secuelas que nos dejó el conflicto armado en Colombia- de reconstruir la vida poco a poco

y aquí seguimos, algunos con la intención de retornar y otros con la esperanza de ser parte de los procesos de reconstrucción e integración de vida en el país de acogida.

Una vez más invitamos a la sociedad, a los amigos y los familiares de las personas objeto de desaparición forzada, a reconocer que más allá de la terminación del conflicto interno en Colombia, está la reconstrucción del tejido social. La paz es un derecho de toda la sociedad y para lograr esa paz debemos saber qué pasó con las y los desaparecidos, ellos son parte de nuestras vidas, son seres humanos como ustedes y nosotros, con familias y compromisos, tejedores de paz y constructores de sueños.

Llamamos a la reflexión, a fortalecer la defensa de los derechos igualitarios y a construir el camino de los reencuentros, por ellos y ellas, por nosotras, porque esas historias no se repitan, por un mejor futuro y sobre todo por las próximas generaciones.

Recordemos que como estrategia del Estado colombiano, sus aliados los paramilitares y grupos al margen de la ley, en el marco

del conflicto interno, lograron el rompimiento de muchas organizaciones intentando destruir en parte el movimiento de víctimas, imponiendo el olvido, la negación de la verdad y la reparación. Intentaron borrar la memoria, así como también el compromiso de no repetición. Todo ello ha implicado también la negación de cerrar los duelos, no obstante, a pesar de todo lo vivido, seguiremos mostrando al mundo lo ocurrido contando la historia de primera voz una y otra vez.

A este grupo de familiares lo constituyen veinticinco casos de personas desaparecidas en Colombia, por eso nos dimos a la tarea de reunirnos e intentar acciones de incidencia en el marco de los acuerdos de paz, asistimos en Colombia a talleres de formación y documentación actualizando los conocimientos;

con el apoyo del PNUD iniciamos un proyecto conjunto con el Colectivo Sociojurídico Orlando Fals Borda, proceso que fortaleció la reorganización de los familiares y la ubicación de más familias porque no podíamos olvidar que en Europa se encuentran más familiares de personas desaparecidas, que necesitan ser escuchadas y acompañadas.

Pensando que cuando no estamos solos todas esas vivencias en los procesos desde el exilio/refugio y la migración pueden ser menos dolorosas, iniciamos un ejercicio que llamamos “el voz a voz” que nos llevó a encontrar casos que por múltiples razones nunca habían sido contados y otros que aun cuando ya se habían realizado las denuncias no se tenían contactos para continuar la búsqueda. Iniciando de esta manera un nuevo proceso colectivo de hermandad y apoyo.

## No habrá paz completa hasta que la sociedad reconozca lo acaecido con las personas objeto de desaparición forzada ¡Por ellos y ellas hasta siempre!



*En el parlamento Británico, hablando sobre la Desaparición Forzada en Colombia*

En ese marco de construcciones colectivas surgió, en diciembre del 2018, el **Grupo Europa de Familiares de Personas Desaparecidas en Colombia**, que por primera vez nos reunimos en Alicante y luego el 21, 22 y 23 de febrero de 2019 en Mérida-España cuando se fortaleció el compromiso en el encuentro.

Reconocemos como avances significativos los ejercicios de escucha activa donde compartimos historias de verdades tan dolorosas

que nos exigen dejar constancias históricas que intentamos plasmar en nuestros escritos, reconocer que tanto el exilio como la desaparición forzada son estrategias oficiales que han destruido procesos colectivos de organización, resistencias y proyectos de vida digna.

Nuestras vivencias y aprendizajes han sido fundamentales para el fortalecimiento del grupo, nuestra lucha no es solo por casos individuales, nuestra mirada es por todas y todos, por la construcción

colectiva y alternativa de trabajo coordinado con la UBPD y el apoyo mutuo.

Retomamos las observaciones desde la doctora Luz Marina Monzón, directora general de la UBPD, en el marco de las reuniones de construcciones colectiva de las rutas de trabajo desde el exterior, con el grupo Europa de familiares: “El objetivo de la UBPD es establecer lo acaecido a las personas dadas por desaparecidas en el contexto y en razón del conflicto armado y de esa manera contribuir a la satisfacción de los derechos de las víctimas a la verdad y reparación integral, en particular en su componente de satisfacción. Es una entidad autónoma e independiente en todo el proceso de búsqueda, es de origen constitucional”.

Desde el Sistema Integral, en particular la UBPD, reconocemos los avances positivos teniendo en cuenta que por primera vez existe un mecanismo real, que se compromete con la búsqueda de los y las personas desaparecidas, en un ejercicio conjunto con los familiares. Por ello nuestra apuesta al trabajo colectivo y lograr encontrarlos, conocer la verdad, el restablecimiento de la dignidad humana, todos nuestros familiares

desaparecidos nos hacen falta, todos esos hombres y mujeres son importantes para sus familias y la sociedad, todos tienen derecho a ser buscados, encontrados y reconocidos.

Esperamos que el mecanismo especial de la UBPD nos lleve a reconstruir la historia para que los diferentes actores responsables de las desapariciones nos den las coordenadas e informen dónde los dejaron, dónde están, y nosotras las familias -que hemos soñado por años cerrar estos duelos extendidos en el tiempo- logremos aliviar nuestro dolor y por fin darle un lugar digno a su memoria. Esa memoria histórica que nos ha llevado a transitar durante muchos años en la búsqueda de ellos y ellas, desde el amor y la esperanza por el regreso a casa de todas las personas desaparecidas, los familiares propendemos por que se reconozca la verdad, se dé la reparación y haya garantías de no repetición.

Hoy sentimos el avance en la ruta de trabajo entre el Grupo Europa de familiares de personas desaparecidas en Colombia y la UBPD, con la agenda de trabajo en construcción y resaltamos entre muchas discusiones “reconocer

el territorio no solamente como espacio geográfico colombiano, sino como los espacios donde habitan y se relacionan las familias”<sup>14</sup>, con este reconocimiento sentimos la inclusión en la distancia y fortalecemos las confianzas para continuar en la búsqueda, hasta encontrarlos.

Con la esperanza de que con estos relatos reconstruyamos el pasado y logremos la ubicación de las personas desaparecidas –porque esperamos hallar sus cuerpos-, estamos compilando la informa-

ción de nuestros desaparecidos. Revivimos la esperanza de cerrar nuestros duelos y de realizar las ceremonias según nuestras costumbres religiosas y/o culturales que ayuden a cerrar las heridas abiertas que ni el tiempo, ni la distancia lograrán borrar. Escribimos nuestras historias para hacer memoria y acabar con la imposición de la desmemoria deseando que estas, nuestras verdades, sirvan para que **NUNCA MÁS** haya desapariciones forzadas en Colombia y el mundo.

---

<sup>6</sup> Acuerdo en el taller de Mérida-España

## Las y los desaparecidos son los ausentes siempre presentes en la memoria de sus familiares y de la sociedad



*Participación en la marcha hacia la Corte Penal Internacional en La Haya*

Las familias de las personas víctimas de desaparición, que fuimos obligadas a vivir en el exterior, mantenemos vivo nuestro compromiso de respaldo al sistema integral y defenderemos nuestros derechos, aun cuando el sector de la derecha quiera acabar con los acuerdos de paz realizados en La Habana-Cuba entre el gobierno colombiano y las FARC-EP. Por estoy todas las violaciones a los derechos humanos que se continúan,

instamos al Estado colombiano, a los países acompañantes del proceso de paz y la sociedad en general, a sumar sus esfuerzos por el fortalecimiento de lo avanzado, a dar la voz a las víctimas y por la continuación de las conversaciones con el ELN. Somos las víctimas las que buscamos la paz. Necesitamos sanar las heridas que la cruenta guerra de tantas décadas dejó en nuestras familias... en nuestras vidas.

Desde el exilio, el refugio y la migración, los familiares de los desaparecidos en un ejercicio de memoria histórica, le apostamos a contar y escribir nuestras historias y la de nuestras familias ante la CEV, para que este horror de la guerra vivida empiece a generar reflexiones y conocimiento de la verdadera historia del pueblo colombiano, y como lo dijo algún día la Nobel de paz Rigoberta Menchú: “El pueblo que no conoce su historia, está condenado a repetirla”.

Soñamos porque el **NUNCA MÁS** sea real y ninguna familia viva la desaparición de sus seres queridos condenándoles al dolor eterno. Queremos cambiar esas vivencias y empezar a reconstruirnos como seres humanos con dignidad. Queremos aportar esos

conocimientos y experiencias vividas en el exterior, que nos ha enseñado que sí es posible la convivencia sana y sí es posible construir sociedades igualitarias con derechos, sí es posible soñar con transformaciones profundas y todos los seres humanos merecemos vivir en paz.

Como víctimas desde el exterior no podemos olvidar la situación actual después de la firma de los acuerdos de paz, con las amenazas, persecución, asesinatos y la continuidad en las desapariciones a líderes y lideresas sociales y excombatientes de las FARC-EP. Máxime cuando no se reconoce la verdadera situación, no se adelantan acciones jurídicas y políticas en contra de esta persecución.

*Gladys Ávila*



---

## Exilio, búsquedas y resistencias ante la desterritorialización

---

Sin lugar a dudas, el crimen de la desaparición forzada es un crimen que no solamente pretende eliminar los cuerpos, sino también destruir todo tejido humano y social que une al ser humano con sus territorios.

Tras la dramática situación de la desaparición forzada en Colombia, se oculta un drama invisible y poco conocido por la sociedad. El destierro al que se han visto obligadas centenares de familiares de los y las desaparecidas, esta es una realidad que pocos conocen y nadie habla de ello. Su crimen, si a si lo podemos llamar, fue iniciar la búsqueda de sus seres queridos.

Quienes desaparecen forzadamente, pretenden generar una total indefensión y absoluto temor, que impida que las familias inicien procesos de búsqueda. Muchos y muchas han logrado salir de este círculo vicioso al que pretendieron condenarlos. Iniciaron su búsqueda en los cementerios, en los hospitales, en las guarniciones militares, en los puestos de policía, en los centros psiquiátricos, en medicina legal, en los botaderos de basura y en fin... en cuanto lugar les indicaban.

Poco a poco y con el paso del tiempo su búsqueda infructuosa por encontrar el cuerpo, los llevó a encontrar indicios que los perpetradores de estos crímenes tenían fuertes vínculos con estructuras paramilitares, en otros casos, con estructuras directamente ligadas al Estado Colombiano. Indicios que se fortalecieron cuando los mismos familiares se vieron amenazados de muerte, a otros les alcanzaron a hacer varios atentados contra sus vidas, les inventaron procesos judiciales para perseguirlos. Y todo venia de un mismo lado: la responsabilidad estatal por acción o por omisión.

Su búsqueda se vio bloqueada, cientos de familiares de personas desaparecidas se vieron obligados a salir del país, algunos con estatus de refugiados y otros, la gran mayoría, como migrantes económicos. Abandonaron el país porque sus vidas y la del resto de la familia corrían riesgo, por el solo hecho de preguntar: ¿Dónde están los desaparecidos y las desaparecidas?

Una pregunta que pareciera natural en cualquier democracia, pero

que en Colombia esconde una cifra que supera las 86.000 personas desaparecidas.

El exilio, yo prefiero llamarlo el destierro, no ha impedido que los procesos de búsqueda continúen, como siempre, en todo tiempo y espacio, los familiares de los desaparecidos en un actitud silenciosa, persistente y permanente han encontrando formas creativas para seguir exigiendo respuestas frente al paradero de sus seres queridos.

Audiencias internacionales, Comisión Ética, creación de capítulos internacionales del MOVICE, participación en espacios de incidencia internacional, foros de información, envío de propuestas para la conformación de la Comisión de Búsqueda y luego, propuestas a la mesa La Habana, fueron acciones que aun en el destierro se gestaron como expresión de resistencia y esperanza ante la desterritorialización a la que las han querido condenar.

Los familiares de personas desaparecidas han venido superando las barreras del idioma, aprendiendo nuevas formas de expresarse, rompiendo los muros del aislamiento y la soledad. Las

inclemencia del clima, a veces oleadas de calor y en el invierno, el intenso frío de la nieve, que a veces congela hasta la sonrisa. Estas y otras muchas situaciones las tienen que afrontar quienes viven fuera de Colombia, pero para las familias de personas desaparecidas se hace más tortuoso porque se está lejos del hogar... de la casa, de aquel lugar donde la incertidumbre de la espera inició con la desaparición forzada.

Para las familias a quienes les han desaparecido un familiar, la tortura del timbre de la casa también es un esperanza cotidiana de recibir noticias y tal vez de volver a ver en la puerta a quien fue desaparecido. Por eso algunos se mantienen en la misma casa, así el dolor del recuerdo les taladra el corazón. Por eso a quienes fueron castigados con el destierro se les quitó hasta aquella esperanza, aunque dolorosa, era un motivo para seguir buscando. Pese a ello se sigue en la terca tarea de continuar indagando el paradero.

En Colombia muchos piensan que quienes están en el extranjero viven con los bolsillos llenos de dólares o euros. El exiliado, refugiado o quien está en condiciones de migrante económico tiene que enfrentarse a duras situaciones incluso

económicas. Mujeres y hombres que rompiendo estas barreras continúan con el proceso de búsqueda de quienes fueron desaparecidos.

Muchos creen también que el refugio o el exilio es un privilegio, pero no es así, es un castigo que se asume para proteger la vida, para ellos y ellas el destierro fue la única forma de continuar el proceso de búsqueda.

Durante los diálogos de La Habana y el posterior acuerdo firmado entre el Estado Colombiano y las FARC, los familiares de personas desaparecidas tanto en Colombia como en el exterior fueron especialmente pro-activas y pro-positivas para la construcción de propuestas que pusieran a las víctimas en un lugar digno.

Ahora con la creación la Unidad de Búsqueda de Personas dadas

por Desaparecidas-UBPD, tienen un rol especial y protagónico en los procesos de búsqueda. Como siempre, han estado en primera línea para la construcción de estrategias y metodologías que permitan cualificar los procesos de búsqueda y ahora como familiares en el exterior se han organizado para contribuir a la Misión de la UBPD.

Mi admiración a esos cientos de familias que se encuentran desterradas y dignamente siguen preguntando ¿Dónde están?. Siguen reclamando Justicia, Verdad y reparación.

A ellos y ellas, mi admiración, cariño y respeto por lo que me han enseñado durante dos décadas de caminata conjunta, donde hemos llorado, nos hemos consolado y nos hemos repuesto para continuar con las búsquedas.

*Henry Ramírez Soler cmf*



## El trabajo psicosocial con familiares de desaparecidos en el exilio

**Desde distintos ambientes el abordaje del trabajo de acompañamiento, de intervención, de acciones psicosociales con víctimas familiares de desaparecidos se han ampliado a una perspectiva psicosocial. Esta visión ha sido asumida por las propias organizaciones e implicados en el mutuo trabajo de todas las acciones que implican los actos de duelo, de búsqueda, de denuncia y de construir verdad y memoria.**

Estos procesos promueven bienestar, apoyo social y soporte emocional a las víctimas y contribuyen a restablecer su integridad, fortaleciendo su dignidad y estimulando el desarrollo de sus acciones en los procesos de búsqueda de verdad, justicia y reparación integral. El trabajo psicosocial también considera la reconstrucción de redes sociales de apoyo que han sido destruidas como consecuencia de dichas violaciones.

Desde hace algunos años se consideraba que el “trabajo psicosocial” era un conjunto de acciones desplegadas por profe-

sionales de la psicología, la psiquiatría, el trabajo social y las ciencias de la salud, en particular, que parten del reconocimiento de las múltiples dimensiones de los daños e impactos generados por las graves violaciones a los derechos humanos e infracciones al DIH, y, en especial las afectaciones a la integridad mental de los familiares de las víctimas y su entorno. (Wiñastin, Perú).

Muchas han sido las experiencias que han ido mostrando el avance y lo integrativo de lo psicosocial, que las propias víctimas se ven como sujetos de derechos, adquiriendo herramientas para la superación de las vivencias violentas, reconstruyendo sus proyectos de vida y sobreponiéndose al pasado doloroso. En relación con los familiares de desaparecidos lo psicosocial asume los aspectos psicológicos, emocionales, relacionales y sociales implicados en la condición de salud (física y mental) de las víctimas, de manera integral, con una idea de proceso.

El rescate de los significados sociales y políticos de la función de la desaparición son ampliamente

conocidos y abordados en los conflictos sociales y por los movimientos de víctimas. Es conocido como la violencia organizada en su intencionalidad de control social elaborada como estrategia del desprestigio del opositor, la persecución, la amenaza y la negación del otro en el acto de la desaparición, la eliminación del otro como precedente e implementación del miedo y del terror a testigos socialmente silenciados.

En el presente artículo se aborda la condición del familiar, del testigo, del afectado en situación de exilio. Este doble logro de la violencia organizada ha sido poco analizado desde la perspectiva psicosocial, sus secuelas y significados, así como las formas las implicaciones en los dobles duelos postergados y las búsquedas delegadas a distancia, la relación con la muerte y los muertos.

Constatar que la desaparición forzada causa un gran sufrimiento emocional, que genera serios e indiscriminados daños psicosociales en la integridad moral y la salud emocional de los familiares de las víctimas, puesto que sus procesos de duelo se ven alterados, que muchas veces ello deteriora las

relaciones familiares y sociales que obliga a un cambio de roles en las mujeres y los demás miembros del núcleo familiar, lleva a la convicción de que el trabajo psicosocial debe propiciar los elementos necesarios para que los procesos de búsqueda de personas desaparecidas contribuyan no sólo al derecho a la verdad, sino que sean reparadores en su conjunto para personas, familias, comunidades y sociedad. Entendiendo por reparadores que contribuyan al bienestar de esas personas y no causen daños adicionales.

Como lo anota Alfonso Rodríguez, quien ha trabajado el tema psicosocial y mental, podemos constatar que: “El crimen de la desaparición forzada es de por sí devastador para la estructura emocional de los familiares; es una prueba de fortaleza, de dignidad y de valor, para poder sostener el proceso de búsqueda. Para ello, las víctimas deben manejar grandes montos de incertidumbre y frustración, so pena de entrar en ciclos de esperanza y desesperanza cuando las exhumaciones no arrojan un resultado positivo. Algunas incorporan estrategias de resistencia, como el uso de la ironía, el humor, el trabajo de ayuda a otras víctimas, la renovación

espiritual, y un largo etcétera de acciones que les hacen mantener una duda creativa, ya que la certeza les pudiera hacer desfallecer, dejándolas nuevamente aisladas con su dolor. De ahí que muchas continúen apoyando a otros, aunque ya hayan ubicado los restos de sus familiares, porque buscan, además, un nuevo sentido a su vida y les importa, de manera solidaria, lo que les ocurra a los que siguen en la lucha.” (A. Rodríguez, Colombia).

Los peritajes psicosociales para la valoración del daño psicológico y emocional no pueden separarse de las acciones de acompañamiento a las víctimas de desapariciones y ejecuciones extrajudiciales, como lo demuestran las experiencias de las víctimas de la masacre de Pueblo Bello (Turbo, Antioquia), en Colombia, realizadas primero para la Corte Interamericana de Derechos Humanos (C. Beristain, España), y posteriormente, para una de las Altas Cortes colombianas (E. Martínez, Colombia). Igualmente, se compartieron las contribuciones en casos de tribunales mexicanos (X. Antillón, México), y en otro espacio del Congreso, del Tribunal Penal Internacional para la Ex Yugoslavia, con víctimas bosnias, y también en casos chilenos (J. Charry, Suecia).

En Suecia el trabajo con refugiados y exiliados como familiares de desaparecidos en sus países de origen ha sido liderado por organizaciones internacionalmente reconocidas en el trabajo de ubicación y búsqueda, como la Cruz Roja. Un acompañamiento en este proceso por similares organizaciones y un trabajo más atención clínica de los centros especializados para el tratamiento del trauma y la tortura.

La perspectiva psicosocial que hemos intentado implementar en las acciones con las víctimas colombianas en el exilio, nos ha llevado a reflexiones en los temas de significación y resignificación de los procesos psicosociales transfronterizos que se vivencian en las personas y familias con familiares desaparecidos.

Las múltiples pérdidas forzadas del familiar, de la casa, del hogar, de los amigos, de las redes sociales, del lugar y del paisaje se suman a nuevas pérdidas con profundas significaciones identitarias, como la pérdida del idioma, de la cultura, de las rutinas y todo el medio, frente a un nuevo país.

El derecho a la opinión, la participación como sociedad

democrática desaparece en una sociedad con una violencia organizada, que somete a sus críticos a una doble negación. Primero, la eliminación del escenario de las contiendas de la lucha por sus derechos a quien considera como oponente. La consecuencia del “acto de la desaparición” en los testigos, familiares y como una forma “ejemplarizante” de irradiar el miedo y la amenaza en las organizaciones. Creando así, una segunda instauración del silencio de la potencial memoria dando lugar a la amenaza, la persecución que para muchos conlleva al exilio. Un silencio y una invisibilización, una desaparición y una memoria borrada. La sutileza de la arbitrariedad de lo enunciable y lo silenciado.

Es así como hemos planteado una propuesta de acompañamiento a familiares de desaparecidos con un enfoque psicosocial basado en la reparación integral desde el exilio. Desde un primer acercamiento de mapeo, diagnóstico sobre las pérdidas y los daños de los hechos violentos incluyendo la desaparición del ser amado, las pérdidas simbólicas como la identidad, símbolos, prácticas artísticas, valores, costumbres, intentamos crear espacios psicosociales de

confianza para reconstruir los hechos.

Este ejercicio de la escucha nos ha llevado a reflexionar sobre un campo, en palabras de Ludmila da Silva (2000) en conocer el silencio, de “lo no dicho”, lo “censurado”, lo “corregido” y como esto íntimamente ligado a la significación entre lo privado y lo público, donde los condicionamientos sociales, culturales y políticos atraviesan la expresión de las historias singulares y sus identidades. También implica un recorrido sobre las formas de afrontamiento tanto en Colombia como en el país de acogida.

En el acompañamiento psicosocial hemos verificado la importancia del vínculo y el acuerdo de romper los silencios. El ejercicio de la víctima que habla y de quien escucha establece una relación de confianza basada en los lazos establecidos de forma consciente y transparente. Esto se acentúa cuando se tiene un acceso a espacios más privados. La privacidad, marcada por las nociones de casa, interioridad y familia, donde lo dicho discurre en la confianza lograda. Como afirma Boltanski 1990, Bourdieu 1996 en la esfera privada los intercambios lingüísticos tienen consecuencias

muy diferentes a las de la palabra pública. Esta reconstrucción del vínculo de la confianza conecta con el mundo de lo público, lo vivido por otros en similares condiciones. El acuerdo de lo público viene posteriormente en los procesos organizacionales de empoderamiento y exigencia de derechos.

En el caso de los desaparecidos el tema de retorno es algo central, ya que el duelo postergado lleva a tener como referencia el lugar posible de la existencia. En

palabras de García Márquez: “Uno no es de ninguna parte mientras no tenga un muerto bajo la tierra”. Se es de donde están sus muertos. La constante referencia del motivo y la causa del exilio es evidente en los relatos de vida donde el dilema es regresar a seguir buscando.

Muchos de estos temas y otros son del abordaje para seguir reflexionando sobre el rol del acompañamiento psicosocial con exiliados, migrantes víctimas de la desaparición forzada.

*Javier Charry  
Psicólogo, psicoterapeuta  
Stress och trauma mottanging  
Stockholm, Sweden.*



## El desplazamiento forzado transfronterizo (DFT) o exilio, como prolongación del conflicto colombiano

**[...] Mamá, no me has dicho ¿Qué es asilarse?**

*Asilarse hijo/es/abrir espacio/  
continuar/ sin esquemas de  
caminos/ ampliar tu mapa y  
apostar por el mañana/ continuar  
viviendo/ con el orgullo de ayer,  
el coraje del presente./ Es abrir  
fronteras/ sentir la alegría y la  
nostalgia/ con tiempo sin espacio.  
**Asilarse hijo/ es,/otro instante,/**  
*elevar tus sentimientos,/ y abrir el  
ángulo a 180 grados.**

*(Fabiola Calvo Ocampo, maestra y  
periodista asilada)*

La comunidad colombiana *desplazada forzadamente* más allá de las fronteras, ha sido invisibilizada, desconocida y maltratada por el estado colombiano quien ha pretendido desaparecerla del escenario político nacional. A propósito E. Galeano nos recuerda “*Cuando se está en el exilio se corre el riesgo del olvido*”, en nuestro caso padecemos del olvido de olvidar y optamos por el camino del recordar y del estar, por eso, seguimos existiendo, actuando en contra del olvido y persistiendo con nuestros sueños.

Unas cifras aproximadas del *DFT* es de 500.000 personas colombianas con protección internacional (ACNUR 2018) y un número cercano a la anterior cifra en condición de solicitantes de asilo. La *migración* según un estudio de la Universidad Nacional (2013) señala que “un 10% de la población colombiana ha partido [...] lo que daría una cifra cercana a los 4,5 millones” y totalizando serían cerca de 5,5 millones de colombianas y colombianos que están en 42 países. La gran mayoría ha sido desplazada por el modelo económico, social y

político que es otra forma de violencia que genera desigualdad, injusticia y exclusión. Un gran porcentaje de quienes migraron, lo hicieron mayoritariamente ante la falta de posibilidades laborales y académicas.

El *desplazamiento forzado transfronterizo* o exilio del que hemos sido víctimas, se dio porque en Colombia hicimos parte de procesos sociales, culturales y políticos; por ello hubo amenazas y atentados que nos obligaron al destierro. Hoy además del sistemático exterminio de lideresas y líderes, sigue saliendo gente del país, amenazada y perseguida. “[...] *El exilio ha sido un mecanismo regulador para aquellos sistemas políticos incapaces de crear modelos de participación plurales e inclusivos* [...]” (Sznajder & Roniger, 2013). A pesar de que el Exilio y la migración significan invisibilización, desarraigo, distancia, tristeza, dolor y soledad, no obstante, lo estamos transformado en fuerza, en ideas, en caminos, en luces y por eso seguimos colocando las experiencias y conocimientos aprendidos en los distintos contextos, contactos políticos y culturales, para ratificar el compromiso por el país que nos merecemos.

*La diáspora colombiana* (migración, refugio y exilio) ha trabajado desde los 80 y 90 por la Paz y los derechos humanos en Colombia y el mundo. Ha acompañado delegaciones en procesos por la paz, ha organizado eventos como: *La conferencia Europea sobre derechos humanos* en Bélgica en 1994 y el *Primer Encuentro de Refugiados Colombianos* en Londres en 1995, cinco foros convocados por el *Foro Internacional de Víctimas (FIV)* y la mayoría de las capitales europeas han sido sedes de eventos por la Paz.

Toda esta movilización se ha expresado y ha dejado constancia de sus propuestas e iniciativas en la ONU-Ginebra, en el parlamento Europeo-Bruselas y en todos los espacios y eventos donde ha tenido posibilidad. Nuestra acción no se ha limitado sólo al exterior sino también en Colombia y allí hemos estado en Foros con la academia colombiana; hemos hecho dos controles políticos al parlamento colombiano; hemos interlocutado con la Unidad de Víctimas, mesas de participación y hemos abanderado reclamaciones de los derechos de gran parte de los y las desplazados (as) transfronterizos.

En abril del 2019 todas estas plataformas y otros movimientos organizaron y participaron en la *Marcha y movilización en la Haya* para presentar y exigir respuestas a las denuncias de los asesinatos de líderes y lideresas en Colombia, contra la judicialización y estigmatización de los movimientos sociales. Esta movilización ha marcado un hito en la lucha por la defensa de la Paz y de la vida en Colombia y en el exterior.

El compromiso por la Paz crece y en los últimos años han surgido otras organizaciones en América y Europa como la *Red de Víctimas por la Paz de Latinoamérica y el Caribe (REDEVICPAZ LAC)*, la *Constituyente del Exilio*, *Los cabildos transfronterizos*, *La Colectiva de Mujeres refugiadas, exiliadas y migradas*, *el Círculo del Transtierro* y la *Asociación Latinoamericana de Migrantes*. Son innumerables los aportes desde el exterior por la Paz en Colombia y ello se refleja en la defensa de los acuerdos entre las FARC, el gobierno colombiano, la exigencia por la reanudación de los diálogos entre el gobierno y ELN. También hemos insistido que el gobierno cumpla los más de 1200 acuerdos suscritos con sectores indígenas, afros, campesinos y

demás sectores populares y que hasta la fecha no lo hecho. En ese marco se inscribe nuestro compromiso con el Sistema Integral con la Jurisdicción Especial para la paz (JEP), la Comisión de Esclarecimiento de la Verdad (CEV) y la Unidad de Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas (UBPD). En ese camino surge el **Grupo Europa de Familiares de personas desaparecidas en Colombia**.

Las organizaciones mencionadas junto a otras diásporas del mundo construyen expresiones de resistencia global contra el mismo modelo que las expulsó de sus países y reconoce que, como lo dijo el Foro de Sao Paulo en 2016 *“los migrantes construyen alternativas frente al desorden y la crisis global del capital”*. De igual manera se dan reflexiones desde diferentes lugares de las comunidades “transfronterizas” en la necesidad de revisar conceptos, que ya no interpretan las nuevas realidades del mundo y que es necesario repensar y por ello venimos retomando y proponiendo expresiones como: *“Desplazamiento forzado transfronterizo”*, *“ciudadanías universales”* y otros. En esa misma dirección nos planteamos

preguntas como ¿Cuál es el *territorio* de los desplazados forzados transfronterizos?

Las colombianas(os) en el exterior hemos construido redes económicas, sociales, culturales y nodos científicos que quieren aportarle al país. La experiencia de vida y contactos con otros modelos de democracia, enfoques de vida, de convivencia con la naturaleza, variadas concepciones y formas de participación nos plantea que nos merecemos y es posible una Colombia soberana. No hay que olvidar que las comunidades

diaspóricas han sido determinantes en los procesos de postacuerdo y postconflictos en buen número de países. La comunidad colombiana que hacemos parte de la diáspora, “somos parte constitutiva de la vida social y política del país”, por lo tanto, aquí estamos comprometidas(os) por una Paz completa, con justicia social y ambiental, por la construcción de una memoria, la verdad del país desde la víctimas y los sectores sociales y allí también está nuestro compromiso con la búsqueda de las personas desaparecidas en Colombia y “¡Hasta encontrarlas!”.

*José Gamboa*  
*FIV Suecia agosto 13/ 2019*



Estos textos, escritos en un lenguaje permeado por la mezcla de los idiomas, muestran la huella del exilio... dando cuenta de lo que significa vivir fuera del país. Razón por la que decidí respetar la esencia que cada uno contiene, destacando la particularidad que le da cada uno de los autores a su escrito.

Es un trabajo solidario que nos implica a todos desde el corazón.

*Constanza Ramírez Molano*

*Sus voces, nuestras memorias*, se terminó de imprimir en la ciudad de Bogotá, D.C.  
en el mes de agosto de 2019 en los talleres de Opciones Gráficas Editores Ltda.  
Somos una empresa responsable con el ambiente.



**"esas pañoletas verdes, símbolo que representa la esperanza  
y las miles de preguntas que nos hacemos  
y de las que aún no tenemos respuesta"**